

El impacto de las Redes Sociales en la Formación Psicosocial de los Adolescentes

Estudiante: Barloqui, Camila

Legajo: 28228

Director/es: Dra. Julieta Marmo

Co-director/es:

Trabajo Final Integrador para acceder a la Licenciatura en Psicología

2026

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

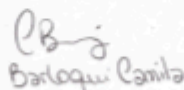
Desde la fecha [x]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación []

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: 16/4/2026, Centenario, Neuquén.

Firma y aclaración del autor:


Barloqui Camila

ÍNDICE

ÍNDICE	3
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
Delimitación del objeto de estudio	6
Objetivos	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
Supuestos básicos de investigación	11
Pregunta de investigación	11
ESTADO DEL ARTE	12
MARCO TEÓRICO	19
Identidad Adolescente	19
Autoimagen	21
Redes Sociales	21
Autoconcepto	22
Socialización	24
Reconocimiento y evaluación externa	26
Adolescencias	27
Etapa vital	28
Diversidad de género y sexualidad	30
Condiciones socioeconómicas	32
Contexto socioescolar	34
Plataformas más utilizadas y prácticas de uso	36
Riesgos psicosociales del uso de redes sociales	38
Impacto psicosocial y estrategias de afrontamiento	40
MÉTODO	43
Enfoque y diseño	43
Muestra	43
Instrumento	43
Procedimiento	43
RESULTADOS	45
Autoconcepto	49
Autoestima	49
Autoimagen y redes sociales	50
Reconocimiento y evaluación externa	50
Adolescencia como etapa vital	50
Condiciones contextuales	51
- Condiciones socioeconómicas	51
- Contexto socioescolar	51
Redes sociales	51

- Uso y frecuencia	51
- Uso excesivo y percepción de adicción	51
- Impacto psicosocial del uso de redes sociales	52
DISCUSIÓN	53
CONCLUSIONES	61
APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN	63
LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN	64
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS	65
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	66
REFERENCIAS	68
ANEXOS	73
Anexo 1: Consentimiento informado en formulario de google	73
Anexo 2: Modelo de entrevista	74

RESUMEN

El impacto de las Redes Sociales en la Formación Psicosocial de los Adolescentes

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el impacto de las redes sociales en la identidad de adolescentes escolarizados, desde un enfoque cualitativo. Partiendo de la evidencia que señala la creciente influencia de las plataformas digitales en los procesos de autoestima, autoimagen y reconocimiento externo, el estudio se propuso comprender cómo los propios adolescentes significan el uso de redes sociales en su experiencia cotidiana.

Se utilizó un diseño descriptivo de carácter cualitativo con 12 estudiantes de escuela secundaria. La recolección de datos se realizó mediante videollamada por *Google Meet* con preguntas abiertas. Las respuestas fueron sistematizadas en una matriz de análisis y categorizadas según ejes definidos: Identidad adolescente, adolescencias, redes sociales e impacto psicosocial.

Los resultados evidencian que las redes sociales constituyen un espacio relevante en la construcción identitaria, influyendo en la autopercepción y en la búsqueda de validación externa. Se identificaron tanto efectos positivos vinculados a la pertenencia grupal y expresión personal, así como tensiones asociadas a la comparación social y presión estética. El impacto no se presenta de manera homogénea, sino mediado por factores subjetivos y contextuales.

Se concluye que el fenómeno requiere abordajes preventivos y psicoeducativos en el ámbito escolar, integrando la dimensión digital como parte constitutiva del desarrollo adolescente contemporáneo.

Palabras clave: Adolescencia, autoestima, identidad adolescente, impacto psicosocial, redes sociales

INTRODUCCIÓN

Delimitación del objeto de estudio

Este Trabajo Final Integrador (TFI) tuvo como objetivo comprender el impacto del uso de redes sociales en la construcción de la identidad de las adolescencias de una escuela pública de la ciudad de Centenario, para lo cual se trabajó con la ruta cualitativa, mediante un diseño fenomenológico interpretativo y de alcance descriptivo, aplicado a una muestra de adolescentes escolarizados en el nivel secundario de la provincia de Neuquén, Argentina. El presente TFI se enmarca desde la Psicología Social y Psicoeducativa.

Se definen las redes sociales como nuevos agentes de socialización que median la comunicación y la interacción entre los jóvenes, configurando espacios de intercambio simbólico que influyen en la construcción de significados y vínculos sociales (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016).

Al hablar de adolescencia, se hace referencia a una etapa del desarrollo caracterizada por profundos cambios biológicos, cognitivos, emocionales y sociales, en la cual el individuo enfrenta la tarea central de la construcción de la identidad y la búsqueda de pertenencia social (Erikson, 1968; Papalia y Martorell, 2017).

Finalmente, en cuanto a la delimitación de las variables implicadas, se comprende el impacto psicosocial como el conjunto de efectos que las interacciones sociales mediadas por redes influyen en la autopercepción, las relaciones interpersonales y los procesos de socialización de los adolescentes (Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024; Papalia y Martorell, 2017).

Justificación - Fundamentación

La expansión de las redes sociales en la vida cotidiana de las adolescencias ha configurado un escenario que incide significativamente en la construcción de la identidad, especialmente en dimensiones sensibles como la autoestima, la autoimagen, el autoconcepto, la socialización y el reconocimiento o evaluación externa (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016; Lozano-Blasco et al., 2022; Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024).

Diversas pesquisas nacionales e internacionales abordan la problemática, destacando hallazgos considerables y pertinentes a este TFI. En esta línea, el uso de redes sociales por parte de adolescentes ha alcanzado una magnitud global tal que representa una de las principales formas de interacción social entre jóvenes. Según estudios internacionales, aproximadamente entre el 70 % y el 80 % de ellos, con edades entre los 13 y 18 años, utilizan plataformas como *Instagram*, *TikTok*, *WhatsApp* o *YouTube* de forma diaria o casi diaria, las cuales no solo median la comunicación, sino también la exposición a modelos de apariencia, estándares estéticos y comparaciones sociales constantes, lo cual genera, en muchos casos, efectos negativos sobre la salud mental, la autoestima y la autoimagen (Bernal Párraga et al., 2025; Dulic Battistesa et al., 2023; y Villarreal Espinosa, 2024).

En Argentina, investigaciones recientes (Cannizzaro, 2023; Dulic Battistesa et al., 2023) reportan hallazgos que confirman esta tendencia. Un estudio en la zona oeste del Gran Buenos Aires encontró una correlación negativa estadísticamente significativa entre autoestima y adicción a redes sociales en adolescentes, sin diferencias de género en esos constructos. Otro estudio en el Área Metropolitana de Buenos Aires documentó que la frecuencia de uso de redes sociales guarda relación con niveles elevados de ansiedad y depresión entre jóvenes de entre 12 y 19 años. Adicionalmente, en contextos de

vulnerabilidad, adolescentes expuestos a ambientes socioeconómicamente desfavorables muestran mayores riesgos. Un artículo realizado en Perú señala que jóvenes en estos contextos utilizan las redes virtuales no solo para socializar, sino también como mostrador de su imagen pública, con prácticas de agresividad en línea y estrategias de afrontamiento que se desarrollan en función de la presión social digital (Lacunza et al., 2022). También se ha observado cómo los contenidos relacionados con alimentación, belleza o ideales corporales presentes en redes sociales influyen en las decisiones alimentarias y percepciones de autoimagen de adolescentes argentinos de entre 13 y 16 años (Amato, 2023).

El uso de redes sociales entre adolescentes se ha convertido así en un factor relevante en múltiples dimensiones del desarrollo psicosocial. En Argentina, una pesquisa realizada en la zona oeste del Gran Buenos Aires halló una correlación negativa entre la autoestima y la adicción a redes sociales en adolescentes y adultos jóvenes; es decir, cuanto mayor es el uso problemático, menor autoestima se observa (Dulic Battistesa et al., 2023). Otro trabajo llevado a cabo en Mendoza reportó que adolescentes de entre 15 y 19 años muestran una relación altamente significativa entre mayor tiempo de uso de redes sociales y bajos niveles de autoestima y autoeficacia (Di Cesare, 2020). Continuando a nivel nacional, otra investigación de Peralta (2021), realizada en Córdoba Capital y Villa Carlos Paz, arrojó que en adolescentes de entre 12 y 17 años, el uso de redes sociales incide directamente en su autoestima. Asimismo, en el marco de una revisión que incluyó estudios entre 2018 y 2023 sobre adicción o uso problemático de redes sociales en población adolescente, se registró que los años 2022 y 2021 concentran la mayor parte de publicaciones, lo que indica un interés creciente en el tema (Rojas et al., 2023).

La tendencia suele ampliarse en relación a la edad y etapa evolutiva. En esta línea, en población juvenil argentina más amplia, un estudio de opinión pública realizado por la

organización *Voices*, en colaboración con *WIN*, mostró que en 2024 un 46 % de jóvenes de entre 16 y 24 años declaró sentirse abrumado por el uso de redes sociales (*Voices Consultancy, 2024*). Ese mismo estudio reporta que la hiperconexión y las conductas online son vistas como riesgos por estos jóvenes (*Análisis Digital, 2024*).

A nivel internacional, la revisión sistemática mencionada previamente señala que las adolescentes mujeres presentan una prevalencia mayor de vulnerabilidad frente al uso problemático de redes sociales, asociado con peor regulación emocional y mayor percepción de presión estética y social (*Rojas et al., 2023*). Estos hallazgos se sincronizan con otros estudios en los cuales el uso excesivo de plataformas digitales aparece vinculado a trastornos del sueño, deterioro del rendimiento escolar y alteraciones en la salud mental de adolescentes, incluyendo síntomas de ansiedad, estrés y depresión.

A partir de toda la evidencia registrada, resulta pertinente indagar cómo las prácticas, contenidos y modos de interacción en plataformas digitales se articulan con procesos identitarios durante una etapa vital caracterizada por cambios acelerados y una intensa demanda de pertenencia y validación. Desde el punto de vista disciplinar, el abordaje se alinea con campos de la Psicología Social y Psico-Educativa.

El enfoque cualitativo propuesto es consistente con el objetivo de comprender significados, narrativas y experiencias que las y los estudiantes atribuyen al uso de redes, así como las tensiones que emergen en la negociación entre identidad personal y reconocimiento social mediado por métricas (*likes*, seguidores, comentarios). El estudio aporta utilidad práctica para la comunidad educativa: Permite identificar patrones de uso, focos de riesgo, comparación social, presión estética, ciberacoso, exposición de la intimidad y estrategias de afrontamiento que se ponen en juego, generando insumos para acciones preventivas, pautas de alfabetización digital crítica y protocolos de acompañamiento escolar-familiar.

El rol del psicólogo/a en esta problemática es importante ya que permite realizar una evaluación psicosocial situada, diseñando y aplicando dispositivos cualitativos para analizar los aspectos que inciden en la misma. A su vez, favorece una interpretación clínica y social en relación a las adolescencias y el uso de las redes sociales por lo que también puede aportar a través de prevención y psicoeducación digital a través de talleres, orientación a familias, psicoeducación sobre los usos, la privacidad y riesgos relacionados a las redes sociales, y sobre cómo afrontarlos.

Por último, es importante destacar que el presente TFI resulta viable desde el punto de vista metodológico, del acceso a la muestra y los recursos humanos, técnicos y de análisis de sus resultados.

Objetivos

Objetivo general

- Comprender el impacto del uso de redes sociales en la construcción de la identidad de las adolescencias de una escuela pública de la ciudad de Centenario en 2025.

Objetivos específicos

- Explorar los significados y percepciones que los adolescentes atribuyen al uso de redes sociales en su vida cotidiana.
- Interpretar cómo el uso de redes sociales se relaciona con la construcción de características de la identidad adolescente.
- Indagar en las diferencias narrativas y vivenciales de estos impactos según etapa vital, diversidad de género y condiciones socioeconómicas.

Supuestos básicos de investigación

- Los relatos de los adolescentes muestran que el uso de redes sociales condicionan la forma en que construyen y expresan su identidad, especialmente en relación con la autoestima, la autoimagen y el reconocimiento externo.
- Las experiencias narradas muestran que los impactos psicosociales asociados al uso de redes sociales difieren según género, etapa vital y contexto socioeconómico, revelando tensiones y estrategias de afrontamiento.

Pregunta de investigación

A partir de lo desarrollado, es que este trabajo se propone abordar las siguientes preguntas de indagación:

- ¿De qué manera el uso de redes sociales incide en la construcción de la identidad adolescente?
- ¿Cómo varían las experiencias e impactos del uso de redes sociales en la identidad adolescente según condiciones socioeconómicas, diversidad de género y etapa vital?

ESTADO DEL ARTE

A continuación se detalla el estado del arte, en miras a describir los aportes y antecedentes vinculados a las variables del TFI. Los mismos incluyen estudios empíricos y ocasionalmente teóricos, dada la importancia de los hallazgos en ambos grupos. Las pesquisas serán descritas mediante un orden cronológico.

Noon (2020) realizó una investigación cuantitativa, no experimental, transversal y correlacional titulada “¿Comparar y desesperar o comparar y explorar? Las comparaciones sociales de habilidades y opiniones en *Instagram* predicen el desarrollo de la identidad adolescente”, en Reino Unido. El objetivo fue examinar la relación entre las comparaciones sociales en *Instagram* y el desarrollo de la identidad adolescente. La muestra estuvo conformada por 177 adolescentes de entre 13 y 18 años. Se aplicaron los siguientes instrumentos: *Social Comparison Scale* (Allan y Gilbert, 1995, como se citó en Noon, 2020) en redes y la *Utrecht-Management of Identity Commitments Scale* (U-MICS) (Crocetti et al, 2008, como se citó en Noon, 2020), que evalúa compromiso, exploración en profundidad y reconsideración del compromiso. Los resultados mostraron que las comparaciones de habilidad y de opinión en *Instagram* se asociaron significativamente con procesos de exploración y consolidación identitaria. El estudio concluyó que Instagram puede funcionar como un espacio de autoevaluación y desarrollo identitario, aunque con diferencias según el género.

Gómez-Urrutia y Jiménez Figueroa (2022) realizaron una investigación cuantitativa, no experimental, descriptiva y comparativa titulada “Identidad en la era digital: Construcción de perfiles en redes sociales en adolescentes chilenos/as”, en Chile. El objetivo fue caracterizar las lógicas de construcción de perfiles e identidades digitales en adolescentes, analizando diferencias según sexo y nivel socioeconómico. La muestra estuvo conformada

por 892 estudiantes de entre 14 y 19 años de tres establecimientos educativos de Talca. Se utilizaron la Escala de Comunicación y Expresión de Identidad Online (Gómez-Urrutia y Jiménez Figueroa, 2022) y la Escala de Identidad Digital (Gómez-Urrutia y Jiménez Figueroa, 2022), ambas adaptadas al contexto chileno. Los resultados indicaron que el 82% manifestó mostrarse “tal como es” en redes sociales, aunque un 31% reconoció intentar parecer más feliz de lo que realmente se siente. También se observó mayor uso de filtros y edición de imágenes en mujeres, y diferencias de género en las dimensiones de expresión identitaria, reputación virtual e interacción entre pares. El estudio concluyó que las redes sociales constituyen un espacio híbrido donde los adolescentes elaboran su identidad combinando autenticidad y gestión de la imagen, reproduciendo también desigualdades de género presentes en el mundo *offline*.

Benítez et al. (2023), realizaron una investigación con enfoque mixto, descriptivo-correlacional y transversal titulada “Uso de la red social *Instagram* y la construcción de la identidad en adolescentes argentinas”, en Argentina. El objetivo fue analizar de qué manera la exposición y el consumo de contenidos en *Instagram* influyen en la construcción de la identidad personal y social de adolescentes mujeres. La muestra estuvo conformada por 80 adolescentes de entre 14 y 17 años, estudiantes de escuelas secundarias, seleccionadas mediante muestreo intencional. Se aplicó un cuestionario estructurado sobre uso y percepción de redes sociales y entrevistas semiestructuradas a un subgrupo. Los resultados mostraron que el 98% utilizaba *Instagram* diariamente, que el 72% permanecía conectada entre dos y cinco horas por día y que el 71% reconocía que la cantidad de “me gusta” y comentarios influía en su autoestima. También se observó modificación de comportamientos y apariencia en función de tendencias digitales, así como presión por sostener una imagen idealizada. El estudio concluyó que *Instagram* esta red social cumple un

rol dual: Favorece Favorece la autoexpresión, pero también refuerza la presión social y la búsqueda de validación externa.

Tut Anchevida (2024) realizó una investigación cuantitativa, no experimental, transversal y descriptiva titulada “Impacto negativo del uso excesivo de las redes sociales en adolescentes de 12 a 15 años: afectación psicológica y cognitiva”, en México. El objetivo fue identificar las consecuencias psicológicas y cognitivas derivadas del uso excesivo de redes sociales en adolescentes de nivel secundario. La muestra estuvo conformada por 161 estudiantes de entre 12 y 15 años de una escuela pública de Xpujil, Calakmul, Campeche, seleccionados mediante muestreo aleatorio simple. Se utilizó una encuesta estructurada en *Google Forms* de 15 ítems tipo Likert, orientada a evaluar hábitos de uso, percepción emocional, efectos en la autoestima, el sueño, la socialización y el rendimiento académico. Los resultados indicaron que el 85% utilizaba redes sociales más de tres horas diarias y el 50% más de cinco horas, siendo *Instagram*, *TikTok* y *WhatsApp* las más usadas. Además, se observaron indicadores de uso asociados a soledad, aburrimiento, alteraciones del sueño y desplazamiento de otras actividades. El estudio concluyó que el empleo excesivo de redes sociales afecta el bienestar psicológico y cognitivo de los adolescentes, reflejándose en ansiedad, dificultades atencionales y alteraciones del descanso.

Villarreal et al. (2024), realizaron una investigación cualitativa de estudio de caso clínico titulada “Redes sociales y conducta suicida en adolescentes”, en Lima, Perú. El objetivo fue describir el proceso mediante el cual el uso de redes sociales puede influir en los trastornos del ánimo y la conducta suicida en adolescentes. El caso correspondió a una adolescente de 15 años, estudiante de secundaria, atendida en el Servicio de Psiquiatría Infanto-Juvenil del Hospital Guillermo Almenara Irigoyen. Se analizaron más de 30 publicaciones en redes sociales realizadas entre diciembre de 2021 y mayo de 2022, junto con

la historia clínica y la observación médica, organizando la información según la tríada cognitiva de Beck. Los resultados mostraron un aumento progresivo de contenido depresivo, autolesivo y desesperanzado en redes, coincidente con intentos suicidas posteriores. El estudio concluyó que existe una correlación temporal entre las expresiones emocionales publicadas en redes sociales y los episodios de crisis suicida, destacando el valor clínico del monitoreo digital en adolescentes en riesgo.

Bernal Párraga et al. (2025), realizaron una investigación de enfoque mixto, no experimental, descriptivo-correlacional y transversal titulada “El impacto del uso de redes sociales en la autoestima de adolescentes”, en Ecuador. El objetivo fue examinar la relación entre el empleo de redes sociales y los niveles de autoestima en adolescentes, considerando género, horas de conexión y finalidad del uso. La muestra estuvo constituida por 250 adolescentes de entre 12 y 18 años de instituciones urbanas y rurales. Se aplicaron la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965), un cuestionario de uso de redes sociales y entrevistas semiestructuradas a un subgrupo de participantes y sus familias. Los resultados evidenciaron que las redes sociales pueden influir tanto positiva como negativamente en la autoestima. Se destacaron beneficios como la autoexpresión y el fortalecimiento de vínculos sociales, pero también efectos negativos asociados a la comparación social, especialmente en adolescentes mujeres. El estudio concluyó que el impacto depende del tipo de uso, del tiempo de exposición y del acompañamiento familiar y educativo.

Andrade Benalcázar y Llerena Morales (2024), realizaron una investigación cuantitativa, no experimental, descriptiva y transversal titulada “Las redes sociales en el desarrollo de la identidad en adolescentes”, en Ecuador. El objetivo fue analizar la influencia del uso de redes sociales en la construcción y desarrollo de la identidad personal, considerando autoimagen, interacción social, pertenencia y autoestima. La muestra estuvo

conformada por 100 adolescentes de entre 13 y 17 años de instituciones educativas de Loja, seleccionados mediante muestreo probabilístico aleatorio simple. Se aplicaron: Un cuestionario sobre uso de redes sociales y el Inventario de Desarrollo de la Identidad de Erikson adaptado (1968). Los resultados indicaron que el 90% utilizaba redes sociales diariamente y que el 65% permanecía conectado entre tres y cinco horas diarias. Se encontró una correlación positiva moderada entre el uso de redes y desarrollo identitario, asociada a expresión personal y sentido de pertenencia; sin embargo, también se detectó que la exposición a modelos idealizados afectaba la autopercepción y generaba inseguridad, particularmente en mujeres. El estudio concluyó que las redes sociales funcionan como espacios de exploración y validación identitaria, aunque la comparación constante puede afectar la autenticidad personal.

Morillo-Hernández (2025) realizó una investigación cualitativa, fenomenológica y descriptiva titulada “Construcción de la identidad en adolescentes usuarios de redes sociales”, en Venezuela. El objetivo fue comprender cómo se construye la identidad en adolescentes usuarios de redes sociales. La muestra estuvo integrada por seis adolescentes de entre 14 y 17 años, seleccionados por conveniencia, todos con perfiles activos en al menos una red social. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas de diez preguntas abiertas, analizadas mediante un método hermenéutico-dialéctico con triangulación de expertos. Los resultados permitieron identificar cuatro categorías centrales: Reconocimiento, espacio de dolor, lo que se siente y vinculación con el mundo real. Se observó que las redes sociales funcionan como espacios de autoafirmación y pertenencia, pero también de confusión, vulnerabilidad emocional y presión social, tensionando la autenticidad y la adaptación social. El estudio concluyó que las redes no definen la identidad, pero sí actúan como agentes de cambio en su configuración.

Ferri et al. (2024), realizaron una investigación cualitativa con diseño de teoría fundamentada y alcance descriptivo-interpretativo titulada “Uso de la red social Instagram y la construcción de la identidad en adolescentes argentinas”. El objetivo fue comprender cómo se desarrolla la construcción de la identidad en adolescentes usuarias de *Instagram* a partir de sus experiencias de interacción digital. La muestra estuvo conformada por diez adolescentes cisgénero de sexo femenino, de 18 años, residentes en el Gran Buenos Aires. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas, una bitácora de observación y un registro sociodemográfico. Los resultados evidenciaron categorías vinculadas a necesidad de aceptación, autopercepción, vergüenza al subir contenidos, retroalimentación y reglas implícitas de uso. Las adolescentes expresaron que *Instagram* implica una búsqueda constante de validación social y temor al juicio ajeno, lo cual impacta en la autoimagen y en la autenticidad de la presentación del yo. El estudio concluyó que *Instagram* es un escenario central en la construcción identitaria femenina adolescente, donde coexisten autoexpresión y autovigilancia.

Pazer (2025) realizó una investigación cuantitativa, no experimental, transversal y correlacional titulada “El impacto del uso de las redes sociales en la formación de la identidad en adolescentes”, en Alemania. El objetivo fue explorar la relación entre el uso de redes sociales, la comparación social y la formación de identidad en adolescentes de entre 14 y 21 años. La muestra estuvo constituida por 131 adolescentes seleccionados mediante muestreo no probabilístico a través de un cuestionario en línea. Se aplicaron escalas para medir comparación social en redes e influencia de las reacciones digitales sobre la autoimagen. Los resultados mostraron que existe una correlación significativa entre comparación social e importancia de la identidad en línea, y que quienes usan más redes refieren mayor influencia de las reacciones digitales sobre su autoestima. El estudio concluyó que las redes sociales cumplen un rol dual, favoreciendo la exploración identitaria pero también intensificando la búsqueda de validación externa.

MARCO TEÓRICO

Identidad Adolescente

La adolescencia es una etapa crítica para la formación de la identidad personal, caracterizada por intensos cambios físicos, cognitivos y sociales (Erikson, 1968; Papalia y Martorell, 2017). Durante este período, los jóvenes exploran quiénes son y establecen un sentido de sí mismos, enfrentando el conflicto psicosocial de identidad vs. confusión de roles descrito por Erikson (1968) como central en esta edad. Quiroga et al (2021) plantean que la identidad se concibe como un proceso continuo que sirve de nexo entre el individuo y su propia historia, integrando pasado y futuro en una narrativa coherente sobre sí mismo. Además, la identidad adolescente no se construye en el vacío, sino en interacción con el entorno sociocultural, algunos autores enfatizan que la identidad personal está profundamente imbricada con la identidad social, dado que las categorizaciones y roles sociales estructuran los modos de ser y de participar en la sociedad.

En contraste, otros Aravena y Baeza (2017) distinguen entre la identidad personal como sentido de individualidad, y la identidad social vinculada al sentimiento de pertenencia grupal y la identificación con la cultura. No obstante, en cualquier caso resulta innegable que la identidad está condicionada por el contexto y las relaciones con los demás: la internalización de roles sociales aporta unidad y continuidad al sujeto, dando significado a su autodefinición (Gil-Quintana y López, 2021). En suma, la construcción de la identidad en dicha etapa es un proceso complejo y multidimensional que abarca componentes psicológicos clave como la autoestima, la autoimagen, el autoconcepto, la socialización y la necesidad de reconocimiento externo, los cuales se analizan a continuación (Lozano-Blasco et al., 2022).

Autoestima

La autoestima se refiere a la valoración subjetiva que el individuo hace de sí mismo, es decir, el grado en que se aprecia y se siente valioso (Huarcaya Zevallos y Yopla Ramírez, 2021; Rosenberg, 1965). Durante la adolescencia, la autoestima adquiere especial relevancia debido a la preocupación por la aceptación social y la definición del propio ser (Rodríguez Peña y Moreno Almazán, 2019).

La exposición constante a vidas ajenas idealizadas y la comparación social en plataformas como *Instagram* tienden a minar la autovaloración personal, al generar sentimientos de inferioridad o insuficiencia (Moreira de Freitas et al., 2021; Pérez Sánchez e Hidalgo García, 2021). En un estudio con adolescentes escolarizados, el uso intensivo de *Instagram* se relaciona con menor autoestima y mayor insatisfacción corporal en las chicas, mientras que en varones se observó una mayor búsqueda de popularidad y aumento en el número de seguidores, evidenciando la importancia del reconocimiento externo en la autoestima adolescente. De manera consistente, investigadores en México reportaron que el uso frecuente de redes sociales puede incrementar la ansiedad y disminuir la autoestima en adolescentes, especialmente en estudiantes de nivel secundaria (Rodríguez Peña y Moreno Almazán, 2019). Asimismo, un trabajo latinoamericano encontró una correlación significativa entre la adicción a redes sociales y dificultades en la construcción de la identidad, particularmente en las dimensiones de autoestima y autoconcepto (Martínez Carrillo y Granados Ochoa, 2020). Estos hallazgos sugieren que la sobreexposición digital y la búsqueda de aprobación en línea pueden debilitar la autoestima juvenil, al dejarla supeditada a métricas externas como los "me gusta" o comentarios en sus publicaciones (Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024). En contraste, también se han documentado casos en que las redes brindan espacios de apoyo que ayudan a mejorar la autoestima de

algunos adolescentes por ejemplo, grupos positivos donde comparten logros o reciben refuerzo social, lo cual indica que el efecto en la autoestima no es unívoco y depende de cómo se usen estas plataformas (Lozano-Muñoz et al., 2022).

Autoimagen

La autoimagen se refiere a la percepción que el adolescente tiene de su propio aspecto físico y atributos visibles, estrechamente vinculada a la autoestima pero centrada en el cuerpo y la apariencia (Hernández y Martínez, 2018). En la adolescencia, etapa en la que ocurren cambios corporales rápidos, la autoimagen cobra especial importancia y puede verse fuertemente influenciada por los modelos socioculturales de belleza (Lozano-Muñoz et al., 2022).

Redes sociales

Las redes sociales, al ser un escaparate visual permanente, ejercen una influencia notable en la autoimagen adolescente al exponer constantemente a fotografías y videos de pares, celebridades e *influencers* con apariencias a menudo idealizadas (Pérez Sánchez e Hidalgo García, 2021).

La literatura muestra que el uso intensivo de redes sociales suele asociarse con una mayor preocupación por la imagen corporal y, en casos extremos, con riesgos de desarrollar trastornos de la conducta alimentaria como anorexia y bulimia, especialmente en las chicas adolescentes (Lozano-Muñoz et al., 2022). Por lo que, el autor menciona, pasar muchas horas en redes incrementa la internalización de cánones estéticos poco realistas: Las adolescentes usuarias intensivas aspiran a la delgadez extrema, mientras que los varones sienten presión por la musculatura, lo cual puede detonar insatisfacción corporal. En dichas redes proliferan contenidos que refuerzan estas preocupaciones como por ejemplo, publicaciones sobre dietas

restrictivas, “trucos” para perder peso rápidamente o comunidades que normalizan conductas alimenticias peligrosas, actuando como catalizadores de una autoimagen negativa (Lozano-Muñoz et al., 2022). De hecho, se ha señalado que las redes sociales funcionan como medio de exposición a ideales estéticos inalcanzables, comparaciones constantes y comentarios sobre la apariencia física, factores que pueden erosionar la confianza corporal de los jóvenes (García y Heredia, 2017; Pérez Sánchez e Hidalgo García, 2021).

No obstante, cabe mencionar que algunos estudios sugieren posibles efectos atenuantes o positivos en ciertos contextos. Por ejemplo, la participación en grupos de apoyo en línea orientados a la aceptación del propio cuerpo ha ayudado a algunos adolescentes a mejorar su autoimagen y evitar sentimientos de aislamiento (Lozano-Muñoz et al., 2022). En suma, las redes sociales tienen un impacto ambivalente sobre la autoimagen adolescente, pero la evidencia apunta a que, en general, la sobreexposición a contenidos estéticos perfeccionistas y la comparación social digital tienden a exacerbar la insatisfacción con el propio cuerpo en esta etapa vulnerable (Moreira de Freitas et al., 2021; Pérez Sánchez y Hidalgo García, 2021).

Autoconcepto

El autoconcepto engloba la percepción y definición cognitiva que el individuo tiene de sí mismo, incluyendo sus atributos, roles, valores y creencias sobre quién es (Mara y Pérez, 2019). Es, en esencia, la imagen mental integral del “yo” que cada adolescente va construyendo. Durante la adolescencia, el autoconcepto atraviesa importantes transformaciones conforme los jóvenes integran las distintas facetas de su identidad (por ejemplo, la académica, la social, la familiar) en un sentido coherente de sí (Erikson, 1968).

Las redes sociales inciden sobre el autoconcepto al proveer nuevas formas de exploración y expresión personal, pero también al introducir dinámicas de retroalimentación social inmediata que pueden alterar la manera en que los adolescentes se perciben a sí mismos (Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024). En estas plataformas, los jóvenes experimentan con distintas “versiones” de sí a través de lo que comparten en sus perfiles, seleccionando qué aspectos mostrar u ocultar para obtener ciertas reacciones de los demás (Sibilia, 2008). Algunos autores han llegado a hablar de una posible fragmentación identitaria en el entorno digital donde los adolescentes podrían desarrollar diferentes facetas o identidades parciales según la red social o el público con el que interactúan, lo que a veces dificulta la consolidación de un autoconcepto unificado (Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024). Sin embargo, otros plantean que más que fragmentar la identidad, las redes permiten diversificar su expresión, manteniendo el núcleo del autoconcepto pero manifestando distintos rasgos en contextos virtuales diversos (Kennedy, 2006; García y Núñez, 2008).

Empíricamente, se ha encontrado que un uso problemático de redes puede interferir en la construcción saludable del autoconcepto, por ejemplo, adolescentes con mayor dependencia de las redes reportan más dificultades para definirse a sí mismos de manera estable, en parte porque su autoimagen fluctúa con la aprobación o críticas externas recibidas en línea (Martínez Carrillo y Granados Ochoa, 2020). La necesidad de proyectar una imagen ideal en redes, frecuentemente editada y cuidadosamente curada, puede generar una brecha entre el “yo real” y el “yo virtual”, lo cual confunde el autoconcepto y puede causar malestar interno (Lozano-Blasco et al., 2022; Sibilia, 2008). Por otro lado, las redes también ofrecen oportunidades para enriquecer el autoconcepto: Un adolescente puede descubrir nuevas aficiones, talentos o dimensiones de su personalidad al interactuar en comunidades en línea afines a sus intereses, incorporando estos nuevos aspectos a su definición personal

(Espinel-Rubio et al., 2021). En definitiva, el impacto de las redes sociales sobre el autoconcepto adolescente es complejo y bidireccional, pudiendo tanto ampliar el conocimiento de sí mismo a través de la exploración digital, como distorsionarlo si el joven llega a depender excesivamente de la validación virtual para valorarse (Martínez Carrillo y Granados Ochoa, 2020; Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024).

Socialización

La socialización abarca el proceso mediante el cual el adolescente adquiere y desarrolla habilidades sociales, valores, creencias y comportamientos al interactuar con otros individuos y con la sociedad en general (Papalia y Martorell, 2017).

Tradicionalmente, los agentes primarios de socialización en esta etapa han sido la familia, la escuela y el grupo de pares presenciales; sin embargo, en el contexto actual, las redes sociales digitales se han convertido en un nuevo y poderoso agente de socialización juvenil (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016; Vaucheret, 2004). De hecho, se afirma que en el siglo XXI las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) constituyen el agente de socialización y transferencia cultural más influyente, modificando sustancialmente los hábitos de relación interpersonal de las nuevas generaciones (Vaucheret, 2004). Los adolescentes de hoy “viven en la Red” en gran medida, independientemente de su origen geográfico o social, integrando las interacciones virtuales como parte habitual de su vida cotidiana (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016). Las plataformas en línea ofrecen espacios de encuentro donde los jóvenes amplían su círculo social más allá del contexto inmediato: pueden entablar amistad con personas de otros cursos, escuelas, ciudades o incluso países, compartiendo intereses en común (Espinel-Rubio et al., 2021). Esta conectividad permanente tiene aspectos positivos, como facilitar la comunicación instantánea y la creación de comunidades virtuales de apoyo, pero también conlleva desafíos para el

proceso de socialización. Por un lado, las redes pueden potenciar las habilidades sociales digitales como por ejemplo, aprender a expresarse por escrito, gestionar una imagen pública o colaborar en grupos en línea.

Por otro lado, diversos estudios advierten que el uso excesivo de redes sociales podría afectar negativamente el desarrollo de habilidades sociales cara a cara y la interacción presencial (Álvarez Menéndez y Moral Jiménez, 2020; Tonato Ruales y Valencia Núñez, 2021). En una investigación se halló una relación inversa significativa entre el tiempo dedicado a redes sociales y las habilidades sociales offline tal como a mayor uso de redes, menores competencias sociales mostraban los adolescentes en entornos presenciales (Tonato Ruales y Valencia Núñez, 2021). Esto sugiere que pasar demasiado tiempo interactuando virtualmente puede restar oportunidades para practicar la comunicación directa, el lenguaje corporal y la empatía en situaciones reales. Además, fenómenos como el *phubbing* qué es ignorar a quienes están presentes por mirar el teléfono, ilustran cómo las redes pueden interferir en la socialización por lo que se ha comprobado que el uso problemático del móvil y las redes predice significativamente el *phubbing*, y que los déficits de autocontrol aumentan la probabilidad de incurrir en esta conducta, la cual termina dañando la calidad de las relaciones interpersonales (Álvarez Menéndez y Moral Jiménez, 2020). De hecho, las adolescentes mujeres reportan más conductas de uso desadaptativo en redes, como *phubbing*, que los varones, lo cual genera disrupción en la comunicación cara a cara y puede afectar el bienestar social. Otro aspecto a considerar es que las redes han dado lugar a la extimidad, término que alude a la exhibición voluntaria de la propia intimidad en público (Sibilia, 2008). Muchos jóvenes comparten en línea aspectos personales que antes quedaban restringidos al ámbito privado, buscando con ello conexión y validación de sus pares (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016). Esta tendencia a la extimidad puede reformular las dinámicas de socialización, ya que la interacción social pasa a ocurrir tanto en el patio de la escuela como

en los muros de Instagram o los estados de *WhatsApp*. En síntesis, la socialización adolescente hoy se da en un entorno híbrido físico-digital: las redes sociales amplían y median las relaciones juveniles, aportando oportunidades para la conexión global y la expresión social, pero su uso excesivo o inapropiado puede limitar la práctica de habilidades sociales tradicionales y propiciar cierto aislamiento detrás de las pantallas (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016; Tonato Ruales y Valencia Núñez, 2021).

Reconocimiento y evaluación externa

El reconocimiento externo se refiere a la necesidad humana, acentuada en la adolescencia, de obtener aprobación, validación y valoración por parte de los demás (Harter, 2012). En esta etapa, los adolescentes buscan definirse y, simultáneamente, anhelan ser aceptados por sus pares, por lo que la retroalimentación social adquiere un papel fundamental en la construcción de su identidad (Erikson, 1968). Con la masificación de las redes sociales, el proceso de reconocimiento y evaluación externa se ha vuelto más inmediato y cuantificable a través de indicadores como el número de “me gusta”, comentarios, compartidos y seguidores ofrecen una medida tangible, aunque superficial, de aprobación social (Pérez Sánchez y Hidalgo García, 2021). Varios autores señalan que el “yo digital” de los adolescentes se configura en relación directa con otros y con el feedback que estos proveen en línea (Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024). Es decir, la identidad en redes se construye dialógicamente: el adolescente proyecta una imagen de sí mismo en su perfil y el entorno virtual responde con interacciones positivas o negativas, lo cual a su vez informa al joven sobre cómo es percibido y puede hacerle ajustar su auto-percepción (De-Frutos-Torres y Marcos-Santos, 2017; Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024). Por ejemplo, publicaciones que reciben muchos elogios o aprobación pueden reforzar determinados aspectos de la identidad del adolescente, mientras que la ausencia de reacciones o las críticas

abiertas pueden generar inseguridad o reevaluación de esos aspectos. Un estudio en España reveló que los adolescentes llegan a considerar que “no estar en las redes equivale a no existir”, poniendo de manifiesto hasta qué punto se ha internalizado la idea de que la visibilidad y reconocimiento en línea son sinónimo de relevancia social (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016). En estas plataformas, los jóvenes perciben que necesitan “estar presentes” y exhibir partes de su vida para obtener la validación de sus pares, lo que conecta con el concepto de extimidad, y temen quedar excluidos si no logran suficiente reconocimiento (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2016). La presión por acumular señales de aprobación externa puede ser considerable: muchos ajustan cuidadosamente sus fotos, textos o stories para resultar atractivos a su audiencia digital, buscando maximizar las recompensas en forma de likes y comentarios positivos (Pérez Sánchez y Hidalgo García, 2021). Asimismo, el número de seguidores o amigos virtuales se convierte en una métrica de estatus entre jóvenes, asociada con popularidad y aceptación grupal (Pérez Sánchez y Hidalgo García, 2021). Esto puede llevar a conductas ansiosas orientadas a mantener o incrementar esa aprobación como por ejemplo, publicar contenido únicamente porque “genera likes” o incluso incurrir en comportamientos de riesgo para conseguir atención viral (Lozano-Blasco et al., 2022).

No obstante, también hay que señalar que el entorno en línea no siempre proporciona un reconocimiento auténtico o saludable: la comunicación escrita carece de matices no verbales, lo que puede llevar a malentendidos, y la búsqueda constante de aprobación externa puede derivar en sentimientos de vergüenza o insatisfacción cuando el adolescente percibe que no alcanza ciertos estándares (González García y Martínez Heredia, 2017).

Adolescencias

El término adolescencias en plural se emplea para enfatizar la diversidad de experiencias que atraviesan las personas jóvenes en esta etapa de la vida (Ministerio de Salud, 2021). Si bien tradicionalmente se ha hablado de “la adolescencia” como un periodo relativamente uniforme, las investigaciones contemporáneas reconocen que existen múltiples maneras de vivir esta etapa, en función de factores como el género, la orientación sexual, el nivel socioeconómico, la cultura, la etnia y el contexto familiar/escolar, entre otros (Castro y Mendoza, 2018; Unicef, 2019). En este sentido, se busca evitar una visión monolítica de la juventud y atender a la heterogeneidad: no es lo mismo ser adolescente en un entorno urbano que en uno rural, en una comunidad indígena que en una metrópoli occidental, o tener 12 años que tener 18 (Ministerio de Salud, 2021).

Etapa vital

Bajo el rótulo general de adolescencia se incluyen distintos sub-períodos con características propias. Suele distinguirse la preadolescencia/pubertad, aproximadamente de los 10 a 13 años, la adolescencia media, desde los 14 a los 16 años y la adolescencia tardía o juventud emergente, desde los 17 a los 19 años, extendiéndose algunos autores hasta los 24 años (Papalia y Martorell, 2017; WHO, 2014). Cada subetapa conlleva tareas de desarrollo específicas: Por ejemplo, en la pubertad ocurren los cambios físicos de la maduración sexual y surgen las primeras inquietudes de identidad, mientras que en la adolescencia media se profundiza la búsqueda de autonomía y pertenencia al grupo de iguales, y en la tardía se consolida la identidad personal y se toman decisiones sobre el proyecto de vida (Papalia y Martorell, 2017). Es importante reconocer estas diferencias, ya que el impacto de fenómenos como las redes sociales puede variar según la edad.

Los adolescentes más jóvenes pueden ser más impresionables ante los contenidos en línea y tener menos recursos de autorregulación, mientras que los mayores podrían

desarrollar un uso más crítico o autónomo de las tecnologías (Livingstone et al., 2011). Aún así, en todas las fases de la adolescencia persiste la necesidad de exploración identitaria y de afiliación social, por lo cual las redes sociales encuentran un terreno fértil para arraigarse en la vida cotidiana juvenil (Espinel-Rubio et al., 2021). Estudios indican que la implantación de Internet entre la población adolescente es prácticamente masiva desde edades tempranas. En España, por ejemplo, más del 94% de los menores de 15 años usa internet regularmente, y una proporción creciente dispone de teléfono inteligente propio antes de los 13-14 años (Andrade et al., 2021; INE, 2023). Esto significa que incluso los preadolescentes están ya inmersos en el mundo de las redes sociales o aplicaciones de mensajería, aunque su grado de madurez para gestionar estos entornos sea limitado.

En la pubertad temprana pueden predominar usos más recreativos o imitativos como seguir tendencias, juegos, videos cortos, mientras que en la adolescencia media y tardía se diversifican los usos hacia la socialización más compleja, el activismo, la autoexpresión artística, etc. (Espinel-Rubio et al., 2021). Por tanto, al analizar las interacciones entre redes sociales e identidad, conviene situar al adolescente en su momento evolutivo específico, pues las necesidades y vulnerabilidades a los 12 años no son idénticas a las de los 18. A los 12, por ejemplo, quizás prime la necesidad de aceptación grupal inmediata, lo que podría hacer a un chico más proclive a desafíos virales riesgosos; mientras que a los 18 puede haber una mayor búsqueda de relaciones románticas en línea o de oportunidades educativas/profesionales mediante redes (Lenhart et al., 2015). En síntesis, la adolescencia abarca un amplio rango de edad con transiciones internas, y el papel de las redes sociales debe entenderse a la luz de esas sub-etapas: la etapa vital modula tanto la forma en que los adolescentes usan las redes como el significado que les atribuyen y los efectos que experimentan en su identidad y bienestar (Cabello et al., 2020).

Diversidad de género y sexualidad

La experiencia adolescente está profundamente atravesada por el género y la sexualidad. Durante esta etapa, los jóvenes exploran y consolidan su identidad de género tal es el sentido interno de ser hombre, mujer, ambos, ninguno, etc., y su orientación sexual, procesos que pueden ser complejos y estar sujetos a presiones sociales (Ministerio de Salud, 2021). La pluralidad de identidades de género y sexualidades implica que no todas las adolescencias son iguales, las vivencias de un varón cisgénero heterosexual pueden diferir marcadamente de las de una adolescente transgénero o de un joven gay, por ejemplo. Estas diferencias también se manifiestan en la relación con las redes sociales. En primer lugar, existen diferencias de género en los patrones de uso e impacto de las redes donde los estudios señalan que, en promedio, las chicas tienden a usar más intensivamente las redes sociales que los chicos y pueden ser más vulnerables a ciertos efectos negativos, como la insatisfacción corporal o la baja autoestima derivada de la comparación social (Espinoza-Ponce y Hernández Junco, 2024; Lozano-Muñoz et al., 2022). Por ejemplo, investigaciones en Latinoamérica encontraron que las adolescentes mujeres presentaron un uso más desadaptativo de las redes (incluyendo adicción y *phubbing*) que sus contrapartes masculinos, y mostraron mayor afectación en indicadores como soledad emocional o ansiedad vinculada a las redes (Álvarez Menéndez y Moral Jiménez, 2020; Espinoza-Ponce y Hernández Junco, 2024). Asimismo, las jóvenes suelen estar más expuestas a contenidos relacionados con cánones de belleza, lo que puede impactar su autoimagen, mientras que los varones podrían orientarse relativamente más a los videojuegos o a contenidos de humor, aunque estas son generalizaciones que admiten amplia variación individual (Lozano-Muñoz et al., 2022). En segundo lugar, para adolescentes pertenecientes a minorías de género y sexuales (LGBTQ+), las redes sociales pueden representar tanto un espacio de refugio y expresión como una fuente de estrés adicional. Por un lado, diversos jóvenes LGBTQ+ encuentran en comunidades en

línea la aceptación y el apoyo que quizás les falta en su entorno inmediato, pudiendo expresarse con mayor libertad sobre su identidad (Craig y McInroy, 2014). Las redes facilitan la conexión de adolescentes queer con pares que comparten experiencias semejantes, creando redes de apoyo psicosocial a través de grupos, páginas o hashtags orientados a la diversidad (UNICEF, 2021). Sin embargo, por otro lado, estos adolescentes también enfrentan riesgos específicos en el espacio virtual, desde ser blanco de discriminación o ciberacoso homofóbico/transfóbico, hasta experimentar sentimientos de aislamiento si no encuentran representación positiva (Gómez y Páramo, 2020). Un estudio realizado en España durante el confinamiento por COVID-19 evidenció diferencias significativas en cómo adolescentes LGBT+ usaron las redes y cómo se sintieron apoyados: los jóvenes trans y de género no binario reportaron sentir mucho menos apoyo social y menor uso de las redes para contactar a sus círculos cercanos, en comparación con sus pares cisgénero gays, lesbianas o bisexuales (Platero y López-Sáez, 2021). En general, los participantes trans/no binarios mostraban mayor soledad percibida y creencias de ser una carga para otros, lo que sugiere que, pese a la potencialidad de Internet para encontrar comunidad, este grupo aún enfrentaba barreras para aprovechar ese apoyo (Platero y López-Sáez, 2021).

Estos hallazgos subrayan la necesidad de enfoques interseccionales en la edad y la identidad LGBT+ juntas influyen en la vivencia online, indicando que adolescentes de minorías sexuales/género pueden requerir entornos digitales más seguros y afirmativos. Por otra parte, contenido relacionado con la diversidad de género circula ampliamente en redes: actualmente es más común ver *influencers* transgénero o jóvenes abiertamente gays compartiendo sus historias en plataformas como *TikTok* o *YouTube*, lo cual puede tener un efecto positivo al visibilizar estas identidades y ofrecer referentes a otros adolescentes (Maldonado et al., 2020). No obstante, también existe desinformación o discursos de odio que pueden afectar negativamente a quienes exploran su identidad (Gómez y Páramo, 2020).

Finalmente, vale mencionar que la educación sexual informal de muchos adolescentes ocurre en línea: buscan información sobre sexualidad, relaciones o cuerpo en redes y foros, lo que puede ser beneficioso si encuentran información fiable o perjudicial si topan con contenidos pornográficos o estereotipos nocivos (Derechos, Género y Salud, 2019).

Condiciones socioeconómicas

UNICEF (2019) plantea que las condiciones socioeconómicas del adolescente y su familia constituyen otro factor que modula significativamente la experiencia de la adolescencia y, por ende, el uso e impacto de las redes sociales. Si bien el acceso a *Internet* y a teléfonos inteligentes se ha expandido a prácticamente todos los sectores sociales reduciendo la brecha digital básica de conectividad, persisten inequidades en la calidad del acceso, en las competencias digitales y en los usos que se hacen de la tecnología.

En términos generales, los estudios globales indican que aproximadamente el 75% de los jóvenes de entre 15 y 24 años tienen conexión a Internet, en comparación con cifras más bajas en la población general, lo que demuestra una alta penetración incluso en regiones menos desarrolladas (ONU, 2023). No obstante, el hecho de estar conectado no implica que todos los adolescentes conectados aprovechen las redes de la misma manera. Por ejemplo, adolescentes de entornos socioeconómicos más favorecidos suelen disponer no solo de acceso a dispositivos de mejor calidad y conexiones más rápidas, sino también de mayor alfabetización digital y acompañamiento adulto en su navegación (OECD, 2023). Esto puede traducirse en que utilicen las redes sociales con más fines educativos tal como buscar información, participar en grupos de aprendizaje o de forma más segura con conocimiento de los riesgos, configuración de privacidad, en comparación con adolescentes de entornos vulnerables que podrían tener acceso principalmente a través de celulares prepago, con datos

limitados, y cuyo uso se centre más en entretenimiento sencillo o mensajería (Livingstone y Bulger, 2014).

Algunos hallazgos sugieren que, en sectores de menor nivel socioeconómico, suele haber menos supervisión parental del uso de redes posiblemente porque los padres/madres trabajan más tiempo fuera de casa o tienen menor formación digital, lo que incrementa la exposición de los adolescentes a riesgos en línea sin contención adecuada (Andrade et al., 2021).

Asimismo, diferencias en capital cultural pueden influir: Un adolescente de clase media alta quizás reciba estímulos para crear contenido propio como canales de *YouTube* educativos, proyectos artísticos en *Instagram*, y tenga referentes familiares que le orienten, mientras que uno de clase trabajadora puede usar principalmente las redes para socializar localmente o consumir contenidos populares, sin tanta diversificación de usos (García y Arriaga, 2019). No hay una regla fija, pero las estadísticas señalan algunas tendencias. Por ejemplo, un estudio en Ecuador encontró que estudiantes de colegios públicos (generalmente asociados a contextos socioeconómicos más bajos) manifestaban mayores sentimientos de soledad social vinculada al uso de redes, en comparación con estudiantes de colegios privados (Espinoza-Ponce y Hernández Junco, 2024). Esto podría sugerir que en entornos con menos recursos, los adolescentes a veces recurren más a las redes pero aun así no encuentran allí un sustento social suficiente, incrementando su sensación de aislamiento. Del mismo modo, se ha reportado que los adolescentes de contextos más vulnerables pueden ser más propensos a utilizar las redes en horario nocturno o de manera desregulada, en parte por falta de actividades extracurriculares o alternativas de ocio fuera de casa (Andrade et al., 2021). En contrapartida, los jóvenes de familias acomodadas pueden contar con más opciones de ocio offline; deportes, viajes, cursos, que compitan con el tiempo en pantalla, moderando su

consumo digital. Por otra parte, las condiciones socioeconómicas también influyen en los temas de interés y en las comunidades virtuales a las que se integran los adolescentes. Por ejemplo, un chico de sector rural quizás use *Facebook* para vender productos o apoyar la economía familiar, mientras que uno de zona urbana alta siga cuentas de preparadores de exámenes universitarios en *LinkedIn* o grupos para intercambios estudiantiles. Las aspiraciones futuras (educativas y laborales) asociadas al nivel socioeconómico pueden reflejarse en cómo se plantean su identidad en redes: algunos pueden construir un perfil casi profesional desde jóvenes, otros quizá no tengan siquiera conciencia de la huella digital que dejan (Livingstone y Sefton-Green, 2016).

En síntesis, aunque las redes sociales son un fenómeno transversal a las adolescencias de distintas clases sociales, las condiciones socioeconómicas configuran diferentes contextos de uso y significados. Es importante reconocer estas brechas para evitar generalizaciones: las estrategias de intervención o educación digital deben adaptarse considerando las realidades materiales y culturales de los adolescentes, de modo que quienes provienen de entornos más desfavorecidos reciban el apoyo necesario para desarrollar habilidades digitales, aprovechar las oportunidades positivas de las redes y estar protegidos frente a sus riesgos (UNICEF, 2019).

Contexto socioescolar

El contexto socioescolar constituye una dimensión relevante para comprender el impacto de las redes sociales en la identidad adolescente, dado que la escuela no solo funciona como espacio de aprendizaje formal, sino también como escenario privilegiado de socialización, reconocimiento y pertenencia. En esta etapa vital, los vínculos con pares, docentes e instituciones escolares influyen de manera decisiva en la percepción de sí mismos y en la forma en que los adolescentes interpretan su posición dentro del grupo social. En este

sentido, las redes sociales no deben pensarse como una realidad separada del espacio escolar, sino como una prolongación de éste, en la medida en que muchos intercambios, conflictos, alianzas, formas de validación y dinámicas de exclusión continúan o se intensifican en los entornos digitales (Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2014; Espinel-Rubio et al., 2021).

Diversos estudios sostienen que el uso de redes sociales entre adolescentes se articula con experiencias escolares concretas, tales como la necesidad de pertenecer a grupos de pares, sostener visibilidad simbólica dentro del curso, responder a códigos compartidos de interacción y participar de circuitos informales de comunicación. Así, el grupo escolar no solo se encuentra en el aula o en los recreos, sino también en los grupos de mensajería, en los estados, en las historias y en las publicaciones que organizan cotidianamente la vida juvenil. Esta continuidad entre lo presencial y lo digital convierte a las redes sociales en un espacio donde se negocia la identidad frente a audiencias concretas, muchas veces compuestas por compañeros, amigos o personas del mismo circuito socioescolar (Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024).

A su vez, el clima institucional y el modo en que la escuela aborda las tecnologías pueden potenciar o mitigar ciertos riesgos. En instituciones donde existe acompañamiento adulto, diálogo sobre ciudadanía digital y trabajo preventivo sobre convivencia, es más probable que los adolescentes desarrollen herramientas de reflexión crítica frente a lo que consumen, publican o comparten. Por el contrario, en contextos donde no se problematizan estas prácticas, las redes pueden transformarse en espacios donde se intensifican fenómenos como la ridiculización, la humillación pública, la comparación social o la exclusión simbólica. De este modo, el contexto socioescolar no solo condiciona la forma en que se usan

las redes, sino también el tipo de impacto psicosocial que estas producen sobre la experiencia adolescente (Vargas Montoya y Usma Guzmán, 2024).

En términos identitarios, la escuela continúa siendo un espacio central de legitimación, ya que gran parte del reconocimiento adolescente sigue dependiendo de la mirada de los pares. Las redes sociales amplifican esta dinámica, permitiendo que la aprobación o desaprobación ya no quede limitada al cara a cara, sino que se traduzca en métricas visibles, interacciones públicas y circulación de contenidos. Por ello, comprender el contexto socioescolar resulta indispensable para interpretar cómo se construyen hoy la autoestima, la autoimagen y el reconocimiento externo en adolescentes escolarizados.

Plataformas más utilizadas y prácticas de uso

El análisis del impacto de las redes sociales en la adolescencia requiere considerar no solo el hecho general del uso, sino también las plataformas específicas y las prácticas concretas que los jóvenes desarrollan en ellas. Las investigaciones actuales muestran que los adolescentes no utilizan todas las redes del mismo modo, sino que asignan funciones diferenciales según las características de cada plataforma. *WhatsApp*, por ejemplo, suele ocupar un lugar central en la comunicación cotidiana y en la pertenencia grupal inmediata; *Instagram* se vincula con la presentación de sí, la imagen y la validación social; *TikTok* se asocia a dinámicas de entretenimiento, imitación, creatividad y visibilidad; y *YouTube* aparece más ligado al consumo de contenidos, tutoriales o referentes de interés (Espinel-Rubio et al., 2021; Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2014).

Estas diferencias no son menores, ya que cada plataforma organiza formas particulares de exposición, interacción y evaluación social. Mientras algunas promueven más intensamente la autopresentación visual, otras favorecen el intercambio privado o la

circulación de contenidos virales. En consecuencia, el impacto sobre la identidad adolescente no depende exclusivamente de la cantidad de tiempo de uso, sino también del tipo de actividad realizada: no es equivalente utilizar redes para sostener vínculos cercanos, buscar información, expresarse creativamente o someterse a dinámicas permanentes de comparación y aprobación.

Desde esta perspectiva, el concepto de prácticas de uso resulta especialmente útil. Las prácticas de uso remiten al modo en que los adolescentes incorporan las redes a su vida cotidiana: la frecuencia con que revisan el celular, la necesidad de actualizarse sobre lo que hacen otros, la publicación de contenidos propios, la edición de imágenes, la participación en tendencias, la observación pasiva de perfiles ajenos, la interacción mediante comentarios o reacciones y la permanencia en grupos de mensajería. Estas prácticas configuran una relación subjetiva con las redes que no puede reducirse al uso técnico de una aplicación, ya que involucra emociones, expectativas, deseos de pertenencia y necesidades de reconocimiento (De-Frutos-Torres y Marcos-Santos, 2017).

En adolescentes, muchas de estas prácticas aparecen atravesadas por una lógica de hiperconexión, es decir, por la tendencia a mantenerse disponibles, actualizados y perceptivamente conectados al entorno digital. La revisión constante de notificaciones, el monitoreo de respuestas y la preocupación por lo que circula en el grupo de pares responden a una dinámica de presencia continua que se articula con el miedo a quedar afuera. En este sentido, las redes sociales se vuelven espacios donde no solo se participa, sino donde también se debe “estar”, bajo el riesgo simbólico de perder visibilidad o pertenencia.

Asimismo, la literatura advierte que ciertas prácticas de uso pueden adquirir características problemáticas. El uso intensivo de teléfonos móviles y redes sociales se ha relacionado con conductas como el phubbing, entendido como la tendencia a ignorar la

interacción presencial para atender el dispositivo móvil. Esta conducta no solo afecta la calidad de los vínculos cara a cara, sino que expresa una forma de prioridad subjetiva otorgada al entorno digital sobre la escena inmediata, con efectos sobre la comunicación, la empatía y el autocontrol (Álvarez Menéndez y Moral Jiménez, 2020). Así, las prácticas de uso constituyen un núcleo explicativo clave para comprender el impacto de las redes sobre la vida cotidiana adolescente y sobre la configuración de su identidad.

Riesgos psicosociales del uso de redes sociales

Si bien las redes sociales ofrecen oportunidades de comunicación, exploración personal y contacto con pares, también conllevan riesgos psicosociales relevantes para la adolescencia. Estos riesgos no deben interpretarse de manera homogénea ni determinista, pero sí como posibilidades concretas que pueden afectar la autoestima, la salud mental, la percepción corporal, la convivencia y la forma en que los adolescentes se posicionan frente a sí mismos y frente a los otros.

Uno de los riesgos más señalados por la literatura es la exposición continua a dinámicas de comparación social. Las redes sociales, especialmente aquellas basadas en imágenes y videos breves, exponen de manera permanente a representaciones idealizadas del cuerpo, la vida cotidiana, los vínculos y el éxito personal. Esto puede generar sentimientos de insuficiencia, frustración o inferioridad, particularmente en una etapa del desarrollo en la que la identidad se encuentra en proceso de consolidación. En adolescentes, la comparación con pares, celebridades o influencers no solo impacta sobre la autoimagen, sino también sobre la valoración global del sí mismo, favoreciendo experiencias de malestar, inseguridad y autovigilancia (Arab y Díaz, 2015; Moreira de Freitas et al., 2021).

A ello se suma el riesgo de uso problemático o compulsivo. Aunque no todos los adolescentes desarrollan patrones desadaptativos, la literatura especializada ha señalado que el uso excesivo puede asociarse con dificultades en el autocontrol, problemas de atención, alteraciones del sueño, irritabilidad, ansiedad y conflictos en la vida familiar o escolar. En algunos casos, la necesidad de permanecer conectado se vincula con la búsqueda constante de gratificación inmediata, con la dificultad para tolerar el aburrimiento y con la sensación de que desconectarse implica perder experiencias significativas. Estas lógicas intensifican la dependencia subjetiva de la plataforma y vuelven más frágil la regulación emocional (Álvarez Menéndez y Moral Jiménez, 2020; Arab y Díaz, 2015).

Otro riesgo importante es el de las experiencias negativas en redes sociales, tales como exposición de la intimidación, comentarios humillantes, circulación de rumores, hostigamiento, ciberacoso o situaciones en las que el adolescente vive un daño simbólico sin necesariamente identificarlo como tal. De hecho, algunas investigaciones muestran que muchos adolescentes han atravesado experiencias negativas en redes, pero no siempre modifican su percepción de riesgo ni desarrollan estrategias claras de protección, lo cual sugiere una cierta naturalización de estas dinámicas en la vida cotidiana digital (De-Frutos-Torres y Marcos-Santos, 2017). Esta naturalización resulta especialmente relevante en la adolescencia, ya que puede consolidar formas de relación donde la exposición, el control mutuo o la humillación entre pares pasan a formar parte del repertorio interactivo habitual.

Por último, los riesgos psicosociales se amplifican cuando las redes se transforman en una fuente central de reconocimiento externo. En esos casos, la percepción del valor personal comienza a depender excesivamente de respuestas visibles, como reacciones, comentarios o cantidad de visualizaciones. Esta lógica puede debilitar la autoestima al volverla dependiente

de métricas externas, y puede intensificar la angustia cuando la respuesta obtenida no coincide con las expectativas del adolescente. De este modo, el riesgo no reside únicamente en la tecnología en sí misma, sino en el modo en que ciertas dinámicas de uso se articulan con necesidades evolutivas propias de la adolescencia, como la pertenencia, la aprobación y la construcción del yo.

Impacto psicosocial y estrategias de afrontamiento

El impacto psicosocial del uso de redes sociales en la adolescencia debe comprenderse como un fenómeno ambivalente y situado. Las mismas plataformas que habilitan expresión personal, contacto con pares y acceso a información pueden también propiciar malestar emocional, comparación constante, hipervisibilidad y dependencia del reconocimiento externo. Por ello, no resulta adecuado pensar las redes únicamente desde una lógica de riesgo o de beneficio, sino como entornos de interacción que producen efectos distintos según las características subjetivas del adolescente, el contexto en que vive y las estrategias con las que cuenta para procesar la experiencia digital (Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024; Moreira de Freitas et al., 2021).

Entre los impactos positivos, la literatura destaca la posibilidad de sostener vínculos, encontrar grupos de pertenencia, explorar intereses personales, acceder a comunidades afines y ampliar repertorios de expresión identitaria. Para muchos adolescentes, las redes sociales funcionan como espacios donde pueden mostrar aspectos de sí que no siempre encuentran lugar en el mundo presencial, especialmente cuando se trata de gustos, estéticas, formas de pensar o identidades no normativas. En este punto, las redes pueden operar como escenarios de exploración y validación subjetiva, promoviendo experiencias de reconocimiento y pertenencia. Sin embargo, estos efectos positivos coexisten con impactos negativos, como ansiedad, insatisfacción corporal, sobrecarga emocional, desregulación del tiempo de uso,

conflictos interpersonales o sentimientos de soledad paradójica, incluso en contextos de alta conectividad (Arab y Díaz, 2015; Moreira de Freitas et al., 2021).

Frente a este escenario, cobran especial importancia las estrategias de afrontamiento. Estas pueden entenderse como los recursos personales, relacionales e institucionales que permiten al adolescente regular su vínculo con las redes, procesar experiencias negativas y sostener una relación más reflexiva y menos dependiente con el entorno digital. Entre ellas se encuentran la posibilidad de limitar el tiempo de uso, seleccionar cuidadosamente los contenidos consumidos, dejar de seguir cuentas que generan malestar, recurrir a pares o adultos de confianza ante situaciones de hostigamiento, y desarrollar una mirada crítica sobre la artificialidad o edición de ciertos contenidos. Estas estrategias no eliminan por completo el impacto de las redes, pero sí pueden modularlo, favoreciendo formas más saludables de interacción.

La escuela y la familia ocupan aquí un lugar fundamental. Las intervenciones preventivas no deberían orientarse exclusivamente al control o a la prohibición, sino a la alfabetización digital crítica, al fortalecimiento del juicio reflexivo y a la construcción de espacios de diálogo donde los adolescentes puedan pensar lo que hacen, sienten y viven en las redes. En este sentido, se ha señalado la importancia de programas escolares que trabajen ciudadanía digital, convivencia en línea, protección de la intimidad y habilidades para afrontar riesgos como el grooming, el sexting no consentido o el ciberacoso. La evidencia indica que estas propuestas pueden mejorar la percepción de riesgo y fortalecer recursos de autoprotección y autorregulación (Vargas Montoya y Usma Guzmán, 2024).

En suma, pensar el impacto psicosocial de las redes sociales implica reconocer que la adolescencia contemporánea se desarrolla en un entramado híbrido, donde lo presencial y lo digital se interpenetran de manera constante. Por ello, cualquier análisis sobre identidad

adolescente requiere incluir no solo los riesgos derivados del uso problemático, sino también las condiciones que permiten transformar estos entornos en espacios de aprendizaje, expresión, cuidado y construcción subjetiva.

MÉTODO

Enfoque y diseño

El estudio adopta un método cualitativo con un enfoque fenomenológico interpretativo, ya que busca comprender las experiencias y significados que las y los adolescentes atribuyen al uso de redes sociales y su relación con la construcción de su identidad (Hernández Sampieri et al., 2014; Martínez, 2017).

El diseño es no experimental, transversal y de alcance descriptivo-interpretativo, dado que se analiza el fenómeno tal como ocurre en el contexto escolar, describiendo e interpretando sus efectos psicosociales sin manipulación de variables.

Muestra

La población está conformada por 12 estudiantes adolescentes de 14 y 16 años de una escuela pública de Centenario, provincia de Neuquén. La muestra es intencional y por conveniencia, con una participación de estudiantes, seleccionados según criterios de disponibilidad, voluntariedad y autorización del adulto responsable. Se aplicará el criterio de saturación teórica para determinar el cierre de la recolección.

Instrumento

La técnica principal es la entrevista semiestructurada, compuesta por 12 preguntas abiertas organizadas según los ejes. Identidad adolescente, adolescencias, redes sociales e impacto psicosocial (Ver Anexo).

Procedimiento y Consentimiento Informado

El procedimiento de la presente investigación se desarrolló en diversas etapas organizadas de manera secuencial. En una primera instancia, se realizó la delimitación del

problema de investigación y la formulación de los objetivos general y específicos, en coherencia con el marco teórico construido sobre las variables: Identidad adolescente, redes sociales, adolescencias e impacto psicosocial.

Posteriormente, se diseñó el instrumento de recolección de datos, consistente en una entrevista con preguntas abiertas, evitando la formulación de preguntas directivas, con el objetivo de no condicionar las respuestas de los entrevistados y orientadas a explorar las percepciones, significados y experiencias de los adolescentes en relación con el uso de redes sociales y su influencia en la construcción identitaria implementada a través de videollamada por *Google Meet*. El instrumento fue revisado y ajustado conforme a criterios de claridad, pertinencia y coherencia con los objetivos del estudio.

A continuación, se procedió a solicitar a los participantes la firma del consentimiento informado (Ver Anexo), previo a realizar la entrevista de manera individual, garantizando el carácter voluntario y libre, la confidencialidad de las respuestas y el anonimato de los participantes, en cumplimiento de principios éticos de investigación con población adolescente.

Finalizada la etapa de recolección de datos, se realizó la sistematización de las respuestas en una matriz de análisis cualitativo, organizando la información en función de las categorías y subcategorías resultantes. Posteriormente, se llevó a cabo el análisis interpretativo de los discursos, identificando patrones, recurrencias y tensiones emergentes.

Finalmente, los resultados fueron articulados con el marco teórico y los antecedentes empíricos, permitiendo la elaboración de la discusión, conclusiones y propuesta de intervención.

RESULTADOS

El presente apartado expone los resultados obtenidos a partir del análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a adolescentes, organizados en categorías y subcategorías emergentes del proceso de codificación axial. El análisis permitió identificar regularidades discursivas vinculadas a la construcción de la identidad adolescente, los procesos de socialización, el uso de redes sociales y su impacto psicosocial en la etapa vital. Se presentan los hallazgos en orden de los objetivos y posteriormente en relación a las categorías de análisis.

Considerando el propósito de: “Explorar cómo los adolescentes describen la influencia de las redes sociales en su identidad”, los relatos de los participantes evidencian que éstas constituyen un espacio central en la construcción y presentación de la identidad. La mayoría señaló que las plataformas digitales forman parte de su vida cotidiana y que influyen en la manera en que se perciben a sí mismos. Se identificó una presencia reiterada del fenómeno de comparación social. Los participantes expresaron que, aun cuando no lo buscan intencionalmente, tienden a contrastar su apariencia, estilo de vida y experiencias con las de otros usuarios. Esto puede verse en las expresiones como:

“...Es imposible no compararse, todo el tiempo estás viendo cómo viven los demás...” (E3); *“...A veces siento que todos están mejor que yo...”* (E7);
“...Uno ve cuerpos, ropa, viajes... y después mira su vida y no es igual...”
(E11).

La comparación no solo se refiere al aspecto físico, sino también a logros personales y sociales.

“...En redes parece que todos tienen una vida perfecta...” (E5)

“...Si no salís o no hacés algo interesante, sentís que te quedás afuera...” (E12)

Asimismo, emergió la idea de construcción selectiva de la identidad. Varios adolescentes reconocieron que en redes muestran versiones filtradas o mejoradas de sí mismos. Expresiones como: *“...Subo fotos donde salgo bien, no cualquier cosa...” (E2)* *“...Uno arma su perfil para que los demás lo vean de cierta forma...” (E9)* lo respaldan.

Esta construcción selectiva fue descrita como una forma de autopresentación estratégica. Algunos entrevistados admitieron que editan imágenes, eligen cuidadosamente las fotos y planifican publicaciones. Como a través de: *“...A veces saco muchas fotos hasta que me gusta una...” (E4)*. *“...Si no me convence cómo salgo, no lo subo...” (E10)*.

También surgieron testimonios que indican una disociación entre identidad digital e identidad presencial. Reflejado a través de: *“...En redes soy más seguro que en persona...” (E6)*. *“Hay cosas que digo en redes que no diría cara a cara.” (E14)*

En este sentido, la identidad digital fue descrita como un espacio de experimentación y ensayo de formas de expresión, especialmente en aspectos vinculados a gustos musicales, estéticos o ideológicos: *“...Me animo a mostrar cosas que me gustan porque encuentro gente parecida...” (E8)*

No obstante, también se registraron experiencias de tensión identitaria cuando la validación externa no coincide con la expectativa del adolescente, como cuando dijeron: *“...Si algo que subo no tiene reacciones, me hace dudar...” (E1)*. *“...A veces borro publicaciones si no tienen suficientes likes...” (E13)*

Estos relatos muestran que la identidad se configura en interacción permanente con la respuesta del entorno digital.

Atendiendo al objetivo: “Analizar de qué manera las prácticas de uso de redes sociales se vinculan con la autoestima, la autoimagen y el reconocimiento externo”, los resultados indicaron que, la mayoría de los participantes indicó que utiliza redes sociales diariamente, con una frecuencia que oscila entre varias horas al día y consultas constantes a lo largo de la jornada, tal es: “...*Reviso el celular todo el tiempo, aunque no tenga notificaciones...*” (E6). “..*Estoy conectado casi todo el día...*” (E9). Algunos adolescentes reconocieron que el uso prolongado puede afectar su estado emocional, especialmente cuando se exponen a contenidos comparativos o idealizados. “Después de mucho tiempo en *Instagram me siento peor conmigo.*” (E4); “Cuando veo cuerpos perfectos me dan ganas de cambiar todo.” (E12).

Se observó una relación directa entre interacción digital y autoestima. Los adolescentes mencionaron que los “me gusta”, comentarios y visualizaciones funcionan como indicadores de aceptación social: “...*Si tiene muchos likes me siento bien...*” (E2) “...*Si nadie comenta, siento que no importó...*” (E7)

El reconocimiento externo aparece como un elemento regulador del autoconcepto. Algunos participantes señalaron que esperan determinadas respuestas del entorno digital: “...*Cuando subo algo espero que reaccionen...*” (E10). Y, “...*Si no reacciona nadie me pongo a pensar qué hice mal....*” (E3)

En cuanto a la autoimagen, los relatos evidencian que la exposición constante a estándares estéticos influye en la percepción corporal. Así mismo se presenta en: “...*Hay presión por verse bien siempre...*” (E8). “...*Compararse con influencers no es sano, pero igual pasa...*” (E11)

Sin embargo, también emergieron posiciones críticas frente a estos procesos. Algunos adolescentes expresaron conciencia sobre la artificialidad de ciertos contenidos: “...*Sé que muchas fotos están editadas...*” (E5). Y, “...*No todo es real, pero igual afecta...*” (E14)

También se identificaron diferencias individuales en la intensidad del impacto. Mientras algunos manifestaron mayor vulnerabilidad emocional, otros señalaron que logran relativizar las comparaciones, como: “...*Trato de no darle tanta importancia...*” (E1)

Estas prácticas muestran una oscilación entre dependencia del reconocimiento externo y estrategias de distanciamiento.

Respecto al objetivo de: “Identificar los impactos psicosociales percibidos y las estrategias de afrontamiento desarrolladas frente al uso de redes sociales”, los hallazgos reportan que los adolescentes describieron efectos tanto positivos como negativos asociados al uso de redes sociales: “...*Me cuesta dejar el celular antes de dormir...*” (E6). “...*Siento ansiedad si no reviso las notificaciones...*” (E12). Algunos señalaron sensación de agotamiento mental: “...*Después de estar mucho tiempo siento la cabeza saturada...*” (E4). También surgieron referencias a conflictos interpersonales vinculados a interacciones digitales: “...*A veces se generan peleas por cosas que se publican...*” (E9).

En cuanto a impactos positivos, los participantes destacaron: “...*Me ayuda a sentirme parte...*” (E3). “...*Encuentro gente con mis mismos gustos...*” (E8)

Se observó que las redes funcionan como espacios de socialización ampliada, especialmente en contextos donde la interacción presencial puede ser limitada.

Respecto a estrategias de afrontamiento, algunos adolescentes mencionaron acciones concretas: “...*Dejé de seguir cuentas que me hacían sentir mal...*” (E2). “...*Intento no estar*

tanto tiempo conectado...” (E10). No obstante, otros expresaron dificultad para sostener estos límites. “...*Intenté dejarlo, pero vuelvo siempre...*” (E13)

En términos generales, los relatos evidencian una experiencia ambivalente, caracterizada por beneficios relacionales y riesgos emocionales que coexisten en la vida cotidiana adolescente.

Por otro lado, en relación a las categorías de análisis (ver Anexo) se presentan las siguientes:

- Identidad adolescente

El análisis de los discursos evidencia que la identidad adolescente se configura a partir de múltiples dimensiones interrelacionadas, destacándose el autoconcepto, la autoestima, la autoimagen y la evaluación externa.

- Autoconcepto

Los entrevistados se describen a sí mismos mediante rasgos emocionales, vinculares y disposicionales. Aparecen autodefiniciones asociadas tanto a características positivas (por ejemplo, relajado, capaz, perseverante) como a vivencias de sufrimiento o inseguridad. En varios casos, el autoconcepto se presenta como un proceso en construcción, atravesado por experiencias personales y sociales propias de la etapa adolescente.

- Autoestima

La autoestima se vincula principalmente con logros personales, académicos, deportivos o artísticos. Los adolescentes refieren sentirse orgullosos de metas alcanzadas, como aprobar exámenes, destacarse en un deporte o desarrollar habilidades musicales. Estos

logros funcionan como fuentes de validación interna y fortalecimiento de la percepción de valía personal.

- Autoimagen y redes sociales

Los resultados muestran que las redes sociales influyen de manera significativa en la percepción de la propia imagen. La mayoría de los entrevistados reconoce que el uso de redes impacta en cómo se ven a sí mismos, particularmente en relación con la comparación social y la exposición constante a modelos idealizados. Esta influencia aparece naturalizada y asumida como parte de la vida cotidiana.

- Reconocimiento y evaluación externa

La opinión de los pares adquiere un lugar central en la construcción identitaria. Los adolescentes manifiestan otorgar una importancia moderada a alta a la mirada de amigos y personas significativas, especialmente cuando las críticas son percibidas como constructivas. La validación externa se configura como un elemento relevante en la regulación emocional y la autoestima.

- Adolescencia como etapa vital

La adolescencia es representada por los entrevistados como una etapa compleja, caracterizada por el aprendizaje, el sufrimiento emocional y la búsqueda de sentido. Aparecen expresiones que la describen como un proceso de crecimiento atravesado por contradicciones, incomprensión intergeneracional y cambios constantes. Esta vivencia da cuenta de la intensidad emocional propia del período y de la necesidad de referentes que acompañen dicho proceso.

- Condiciones contextuales

- Condiciones socioeconómicas

Las percepciones respecto de la influencia del contexto socioeconómico son heterogéneas. Algunos adolescentes minimizan su impacto, mientras que otros reconocen que ciertos bienes simbólicos, como el acceso a dispositivos tecnológicos, influyen en la integración social y en la percepción de estatus dentro de los grupos de pares.

- Contexto socioescolar

En relación con el ámbito escolar, las redes sociales cumplen roles ambivalentes. Por un lado, facilitan la comunicación y la ampliación de vínculos sociales; por otro, aparecen asociadas a distracciones, tensiones y malestar emocional, especialmente en el contexto educativo.

- Redes sociales

- *Uso y frecuencia*

Instagram y TikTok emergen como las plataformas más utilizadas. Los adolescentes refieren un uso intensivo y cotidiano, vinculado tanto al entretenimiento como a la interacción social y la expresión personal.

- *Uso excesivo y percepción de adicción*

La mayoría de los entrevistados reconoce haber pasado demasiado tiempo en redes sociales en algún momento de su vida, lo que evidencia una toma de conciencia progresiva sobre el uso excesivo y sus efectos. Esta percepción aparece asociada, en varios casos, a etapas previas de la adolescencia, señalando procesos reflexivos en torno a la autorregulación del tiempo de uso. Entre los testimonios que respaldan esta afirmación se destacan expresiones como: “...sí, definitivamente me distraigo demasiado con las redes sociales...”

(E7); “...todo el tiempo...” (E8); “...sí, muchas veces...” (E11); y “...sí, lo notaba cuando me dolía la cabeza por usar mucho tiempo el celular...” (E12), las cuales evidencian una percepción clara de uso excesivo. Asimismo, otros participantes refieren experiencias similares al señalar: “...sí, y de hecho me sigue pasando, pero creo que tengo un mejor control sobre ello actualmente...” (E10), lo que sugiere un proceso de autorregulación posterior. En algunos casos, esta vivencia se vincula con etapas anteriores del desarrollo, como lo expresa un entrevistado al afirmar: “...sí, cuando era más chico; ahora no...” (E4), indicando una disminución del uso excesivo con el paso del tiempo. Estas narrativas permiten sostener que el reconocimiento del uso intensivo de redes sociales constituye una experiencia compartida por la mayoría de los participantes, aunque con matices en su intensidad y en el momento evolutivo en que se manifiesta.

- Impacto psicosocial del uso de redes sociales

Los resultados indican que el uso de redes sociales genera efectos diversos en los procesos psicosociales de los adolescentes. Algunos participantes refieren cambios positivos, como una mayor extroversión o facilidad para vincularse con otros. Entre ellos se destacan testimonios que evidencian una ampliación de las posibilidades de interacción social, como el de un entrevistado que expresa: “...me considero una persona extrovertida, pero el alcance que te da una red social es superior, sin las redes no conocería ni a una cuarta parte de la gente que conozco...” (E1). En la misma línea, otro participante señala que estas plataformas favorecen la comunicación interpersonal al manifestar: “...me ayudó a poder comunicarme de manera más rápida y efectiva...” (E6). Asimismo, se identifican percepciones vinculadas al acceso a nuevas experiencias e información, tal como lo expresa un adolescente al afirmar: “...las redes me dan más alcance a cosas que sin las redes hubiera sido diferente...” (E9),

mientras que otro destaca su influencia en la apertura a nuevas perspectivas: “...*siempre me da información y opiniones nuevas que capaz no tenía en cuenta...*” (E10).

Por otra parte, algunos entrevistados señalan impactos negativos asociados al uso de redes sociales, especialmente en la forma de relacionarse, en la autopercepción y en el bienestar emocional. En este sentido, un participante reconoce dificultades en la socialización presencial al expresar: “...*desde la pandemia cambió mi manera de relacionarme con los demás, ya que antes era de hacer muchos amigos, pero al estar encerrada en casa lo único que hacía era estar en redes como Twitch y Discord. Desde ahí me cuesta socializar en persona y me suelo excluir de grupos sociales...*” (E8). De manera similar, otro entrevistado menciona el carácter distractor de estas plataformas al señalar: “...*definitivamente me distraigo demasiado con las redes sociales...*” (E7). Asimismo, se identifican efectos en el bienestar físico y emocional, como lo manifiesta un adolescente al indicar: “...*lo notaba cuando me dolía la cabeza por usar mucho tiempo el celular, en cierto punto me hizo informarme de temas específicos y si me ayudó a cambiar mi manera de pensar de algunas cosas...*” (E12). Estas narrativas evidencian que, si bien las redes sociales pueden constituir espacios de interacción y desarrollo personal, también pueden generar consecuencias adversas en la vida cotidiana de los adolescentes.

DISCUSIÓN

El presente estudio se propuso analizar el impacto de las redes sociales en la identidad de adolescentes escolarizados, partiendo del planteamiento del problema que señalaba el crecimiento sostenido del uso de plataformas digitales entre jóvenes y su vinculación con variables como autoestima, autoimagen, reconocimiento externo y regulación emocional (Bernal Párraga et al., 2025; Cannizzaro, 2023; Dulic Battistesa et al., 2023).

En este sentido, los resultados obtenidos permiten confirmar que el uso cotidiano de redes sociales constituye una dimensión central en la experiencia adolescente, no solo como medio de comunicación, sino también como un espacio de construcción simbólica del sí mismo.

Los hallazgos obtenidos coinciden con diversas investigaciones del estado del arte que conceptualizan a las redes sociales como escenarios privilegiados de interacción y construcción identitaria en la adolescencia. En particular, estudios como los de Noon (2020), Gómez-Urrutia y Jiménez Figueroa (2022), Ferri et al. (2024) y Morillo-Hernández (2025) señalan que las plataformas digitales permiten a los adolescentes explorar, presentar y negociar distintas dimensiones del sí mismo frente a la mirada de los otros, integrándose activamente en los procesos de socialización propios de esta etapa evolutiva. Asimismo, Andrade Benalcázar y Llerena Morales (2024) y Pazer (2025) destacan que estos entornos facilitan la expresión personal y el sentido de pertenencia grupal, reforzando la idea de que la identidad se configura en un entramado híbrido entre lo online y lo offline. No obstante, algunos antecedentes introducen matices a esta perspectiva. Por ejemplo, Morillo-Hernández (2025) sostiene que, si bien las redes sociales actúan como agentes de cambio en la configuración identitaria, no determinan por sí mismas la identidad, sino que su influencia depende de factores personales y contextuales. De igual modo, investigaciones como la de

Tut Anchevida (2024) enfatizan los efectos negativos asociados al uso excesivo, tales como ansiedad, aislamiento o deterioro del bienestar psicológico, lo que sugiere que la integración de las dinámicas virtuales en la socialización adolescente puede implicar tanto oportunidades como riesgos. En conjunto, estos antecedentes respaldan los hallazgos del presente estudio y permiten afirmar que las redes sociales constituyen espacios centrales de socialización e identidad, aunque su impacto debe comprenderse desde una perspectiva compleja y contextualizada

En relación con la pregunta de investigación orientada a comprender cómo incide el uso de redes sociales en la construcción identitaria adolescente, los hallazgos muestran que los participantes reconocen que la interacción digital influye en su percepción personal, particularmente en aspectos vinculados a la autoimagen y la valoración externa. Los adolescentes describen situaciones en las que la cantidad de interacciones recibidas, los comentarios o las reacciones obtenidas influyen en la forma en que interpretan su propia imagen y su posición dentro del grupo de pares. Este resultado se encuentra en línea con investigaciones que advierten que la identidad en la adolescencia se configura mediante procesos de comparación social y validación en entornos digitales (Bernal Párraga et al., 2025; Villarreal Espinosa, 2024). En este sentido, las redes sociales no sólo operan como medios de comunicación, sino como espacios donde se negocian significados sobre el valor personal, la aceptación social y la pertenencia grupal.

Asimismo, la pregunta referida a los significados que los adolescentes atribuyen a las redes sociales se ve respondida en la medida en que los discursos analizados evidencian una clara ambivalencia respecto de su uso. Por un lado, los participantes reconocen que las redes sociales facilitan la comunicación, la interacción con pares y el acceso a información o contenidos de interés, lo cual refuerza su sentido de pertenencia a determinados grupos

sociales. Por otro lado, también emergen experiencias vinculadas a la presión por mantener una imagen determinada, la exposición constante a la mirada de otros y la necesidad de sostener una presencia activa en el entorno digital. Esta dualidad coincide con antecedentes que describen el uso de redes sociales como un fenómeno de doble impacto, asociado tanto a procesos de integración social como a posibles situaciones de vulnerabilidad psicosocial (Guzmán Brand y Gélvez García, 2023; Lacunza et al., 2022). En este sentido, los resultados sugieren que el impacto de las redes sociales no puede interpretarse de manera unidimensional, sino que se configura a partir de experiencias diversas y contextualmente situadas.

En relación con el objetivo general, los hallazgos del presente estudio coinciden con diversos antecedentes del estado del arte que sostienen que la relación entre redes sociales e identidad adolescente no es lineal ni homogénea, sino que se encuentra mediada por factores individuales, sociales y contextuales. Investigaciones como las de Gómez-Urrutia y Jiménez Figueroa (2022), Andrade Benalcázar y Llerena Morales (2024) y Pazer (2025) destacan que las plataformas digitales funcionan como espacios de expresión y pertenencia que se articulan con las experiencias cotidianas de los adolescentes, configurando una continuidad entre la identidad digital y la identidad offline. En la misma línea, Ferri et al. (2024) y Morillo-Hernández (2025) señalan que no constituyen ámbitos escindidos de la vida social, sino escenarios donde se negocian y refuerzan significados identitarios ya presentes en las interacciones presenciales. Desde una perspectiva teórica, autores como Sibilia (2008) y Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández (2016) conceptualizan este fenómeno como una socialización híbrida, en la que las experiencias virtuales y presenciales se retroalimentan mutuamente. No obstante, algunos estudios introducen matices al indicar que esta articulación puede generar tensiones entre el “yo real” y el “yo virtual”, especialmente cuando existe una fuerte presión por la validación social o la presentación idealizada de la

imagen personal (Lozano-Blasco et al., 2022; Martín Martínez y Castiblanco Carrasco, 2024). En conjunto, estos antecedentes respaldan los hallazgos del presente estudio y permiten afirmar que la construcción identitaria adolescente se desarrolla en un entramado híbrido físico-digital, cuya influencia depende de las condiciones subjetivas y contextuales de cada joven.

Respecto de los objetivos específicos, el primero, orientado a identificar los efectos del uso de redes sociales sobre la autoestima, encuentra sustento en los relatos que muestran fluctuaciones en la autovaloración en función de la interacción digital recibida. Algunos participantes describen sentimientos de satisfacción o bienestar cuando sus publicaciones reciben atención positiva, mientras que otros mencionan experiencias de incomodidad o inseguridad cuando perciben escasa interacción o comparan sus contenidos con los de otros usuarios. Este hallazgo coincide con estudios realizados en Argentina que identifican correlaciones negativas entre uso problemático de redes sociales y autoestima (Dulic Battistesa et al., 2023), así como con investigaciones que vinculan mayor tiempo de uso con menor autoeficacia y mayor vulnerabilidad emocional (Armaza Deza, 2023). Sin embargo, los resultados también sugieren que estas fluctuaciones no se presentan de manera uniforme en todos los adolescentes, lo que refuerza la importancia de considerar factores personales y contextuales en la interpretación del fenómeno, y de seguir profundizando en la temática.

El segundo objetivo específico, referido al análisis del papel del reconocimiento externo en la construcción identitaria, encuentra un claro sustento en los antecedentes del estado del arte. Diversas investigaciones han señalado que las métricas visibles de las plataformas digitales, tales como los “me gusta”, comentarios o número de seguidores, adquieren un valor simbólico como indicadores de aceptación social y pertenencia grupal. En esta línea, Cannizzaro (2023) y Villarreal Espinosa (2024) destacan que la validación virtual

puede operar como un mecanismo de regulación emocional durante la adolescencia, influyendo en la autopercepción y en la valoración personal. Asimismo, estudios como los de Benítez et al. (2023), Ferri et al. (2024) y Pazer (2025) evidencian que la retroalimentación social en redes sociales refuerza procesos de comparación social y la búsqueda de reconocimiento, consolidando su papel en la configuración de la identidad adolescente. Desde una perspectiva teórica, autores como Harter (2012) y Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández (2016) sostienen que la necesidad de aprobación social es un componente central del desarrollo adolescente, el cual se ve intensificado en los entornos digitales debido a la cuantificación visible del reconocimiento. No obstante, algunos antecedentes introducen matices al señalar que el impacto de esta validación no es uniforme; por ejemplo, Bernal Párraga et al. (2025) y Morillo-Hernández (2025) indican que sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos, dependiendo del tipo de uso de las redes sociales y de los recursos personales y contextuales de los adolescentes. En conjunto, estos hallazgos respaldan los resultados del presente estudio y permiten afirmar que el reconocimiento externo mediado digitalmente constituye un elemento central en la construcción identitaria adolescente.

El tercer objetivo específico, vinculado a explorar los impactos psicosociales positivos y negativos asociados al uso de redes sociales, se ve reflejado en la coexistencia de experiencias de pertenencia y presión social. Por un lado, los adolescentes reconocen que las redes sociales les permiten mantener vínculos con sus pares, compartir intereses y sentirse parte de comunidades virtuales. Por otro lado, también se identifican experiencias de comparación constante, exposición a modelos estéticos idealizados y preocupación por la opinión de otros usuarios. Los resultados obtenidos dialogan con revisiones sistemáticas que asocian el uso intensivo de redes sociales con ansiedad, alteraciones del sueño y síntomas depresivos, especialmente en población femenina (Guzmán Brand y Gélvez García, 2023). No obstante, en el presente estudio no se observaron diferencias categóricas de género, lo

cual podría deberse al carácter cualitativo de la investigación y al tamaño de la muestra analizada.

En contraste con los antecedentes empíricos revisados, los hallazgos del presente estudio confirman parcialmente la evidencia previa. Coinciden con Dulic Battistesa et al. (2023) en la asociación entre autoestima y uso intensivo de redes sociales, pero aportan un matiz cualitativo al evidenciar que no todos los adolescentes experimentan la influencia digital de manera problemática. Asimismo, amplían lo señalado por Lacunza et al. (2022), respecto de contextos vulnerables, mostrando que la presión por la imagen pública digital atraviesa diferentes realidades socioeconómicas, aunque con matices diferenciales en cuanto al acceso, los modos de uso y los significados atribuidos a las plataformas digitales.

Desde la perspectiva de las categorías de análisis, la categoría “Identidad adolescente” se manifiesta como eje central de la investigación. Las subcategorías de autoestima, autoimagen y autoconcepto emergen en los relatos como dimensiones dinámicas, moduladas por la interacción digital y por las experiencias de reconocimiento o evaluación externa. En este sentido, la mirada de los otros adquiere un papel relevante en la configuración del autoconcepto, en coherencia con teorías del desarrollo psicosocial que señalan la centralidad de la interacción social en la construcción identitaria durante la adolescencia.

La categoría “Adolescencias”, comprendida como etapa vital atravesada por procesos de exploración, búsqueda de pertenencia y consolidación del sí mismo, permite interpretar los hallazgos en clave evolutiva. Los resultados muestran que la identidad en esta etapa se encuentra particularmente expuesta a la influencia de modelos digitales y procesos de comparación social, lo cual coincide con aportes del marco teórico, que describen la adolescencia como un período de alta sensibilidad a la aprobación social y al reconocimiento del grupo de pares.

En cuanto a la categoría “edes sociales”, las subcategorías de plataformas utilizadas, modos de interacción y contenido consumido evidencian que el impacto de estos entornos no se limita al tiempo de uso, sino que se relaciona con la calidad y el significado de la experiencia digital. Este hallazgo amplía lo planteado en antecedentes cuantitativos centrados exclusivamente en la frecuencia de uso (Cannizzaro, 2023), al incorporar la dimensión subjetiva del modo en que los adolescentes interpretan y utilizan estos espacios de interacción.

Finalmente, la categoría “Impacto psicosocial” permite integrar los resultados en términos de efectos emocionales y sociales asociados al uso de redes sociales. Si bien no se identificaron indicadores clínicos específicos, se observaron manifestaciones vinculadas a procesos de comparación constante, búsqueda de validación social y estrategias incipientes de autorregulación emocional frente a la interacción digital. Estos hallazgos coinciden con literatura reciente que advierte sobre la necesidad de fortalecer estrategias de afrontamiento y alfabetización digital en adolescentes para promover un uso más crítico y reflexivo de las plataformas digitales (Guzmán Brand y Gélvez García, 2023).

En síntesis, la discusión permite afirmar que los resultados obtenidos no contradicen la evidencia previa, sino que la complementan desde una perspectiva cualitativa situada, aportando comprensión contextual sobre cómo los adolescentes significan y experimentan el impacto de las redes sociales en su identidad.

La investigación contribuye así a complejizar el debate, mostrando que el fenómeno no puede reducirse a una lógica de riesgo o beneficio, sino que debe entenderse como un proceso relacional, dinámico y mediado por factores individuales, sociales y culturales.

En relación con los supuestos básicos de investigación, los resultados obtenidos permiten afirmar su aceptación interpretativa. El primer supuesto, que planteaba que los relatos de los adolescentes mostrarían que el uso de redes sociales condiciona la forma en que construyen y expresan su identidad, especialmente en relación con la autoestima, la autoimagen y el reconocimiento externo, se ve respaldado por las narrativas analizadas. Los participantes describieron a las plataformas digitales como espacios centrales de autorrepresentación, comparación social y búsqueda de validación, evidenciando la influencia de las interacciones virtuales en la configuración del autoconcepto y la autovaloración. Asimismo, el segundo supuesto, referido a que los impactos psicosociales asociados al uso de redes sociales difieren según género, etapa vital y contexto socioeconómico, también encuentra sustento en los resultados. Si bien no se observaron diferencias categóricas o determinantes entre los participantes, emergieron matices en las experiencias y significados atribuidos al uso de las redes sociales, evidenciando la mediación de factores contextuales y subjetivos en la vivencia del fenómeno. En consecuencia, ambos supuestos pueden considerarse aceptados, en la medida en que los hallazgos empíricos resultan coherentes con las proposiciones iniciales y contribuyen a su comprensión desde una perspectiva cualitativa situada.

CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como propósito analizar el impacto de las redes sociales en la identidad de adolescentes escolarizados, partiendo de la premisa de que el uso intensivo y cotidiano de plataformas digitales constituye una dimensión central en la experiencia juvenil contemporánea. A partir del planteamiento del problema, que señalaba la creciente preocupación académica por la relación entre redes sociales, autoestima y salud mental (Bernal Párraga et al., 2025; Cannizzaro, 2023; Dulic Battistesa et al., 2023), la investigación se orientó a comprender cómo los propios adolescentes significan dicha experiencia en su vida cotidiana.

Los resultados obtenidos permiten concluir que las redes sociales no operan únicamente como herramientas de comunicación, sino como escenarios activos de construcción identitaria. En este sentido, la identidad adolescente se configura en un entramado dinámico donde la autoimagen, el autoconcepto y la autoestima se ven influidos por procesos de comparación social, exposición constante y búsqueda de reconocimiento externo. Esta conclusión se encuentra en consonancia con antecedentes empíricos que advierten que la validación digital cumple un rol significativo en la regulación emocional adolescente (Villarreal Espinosa, 2024).

Asimismo, se observa que el impacto psicosocial del uso de redes sociales presenta un carácter ambivalente. Por un lado, los adolescentes identifican beneficios asociados a la pertenencia grupal, la expresión personal y la conexión con pares. Por otro, emergen tensiones vinculadas a la presión estética, la necesidad de aceptación y la exposición permanente a estándares sociales idealizados, lo cual coincide con literatura reciente que describe esta dualidad como característica del fenómeno digital en la adolescencia (Guzmán Brand y Gélvez García, 2023; Lacunza et al., 2022).

En relación con los objetivos planteados, el estudio logra dar respuesta al objetivo general, al evidenciar que la relación entre redes sociales e identidad no es lineal ni uniforme, sino mediada por factores contextuales y subjetivos. Los objetivos específicos también se ven abordados: Se identifican fluctuaciones en la autoestima asociadas a la interacción digital, se reconoce la centralidad del reconocimiento externo en la autovaloración y se describen impactos emocionales que, aunque no necesariamente clínicos, configuran experiencias significativas en el desarrollo psicosocial.

Desde la perspectiva de las categorías de análisis, la categoría de “Identidad adolescente” se confirma como eje estructurante del fenómeno estudiado, mientras que las categorías de “Redes sociales” e “Impacto psicosocial” permiten comprender la complejidad del entramado digital contemporáneo. La categoría “Adolescencias”, entendida como etapa vital situada y atravesada por variables sociales y culturales, resulta fundamental para evitar interpretaciones homogéneas o deterministas del fenómeno.

En términos generales, el estudio no evidencia que las redes sociales sean en sí mismas un factor exclusivamente negativo o patológico, sino que su influencia depende de la forma en que los adolescentes interactúan con ellas, del significado que les atribuyen y de los recursos subjetivos con los que cuentan para procesar la experiencia digital. Esta conclusión aporta una mirada compleja y contextualizada que contribuye a superar enfoques simplificadores centrados únicamente en el riesgo.

Finalmente, el trabajo reafirma la importancia del rol del psicólogo en el análisis e intervención sobre los procesos identitarios mediados por tecnologías digitales. Comprender la dimensión digital como parte constitutiva de la experiencia adolescente contemporánea se presenta como un desafío necesario para la práctica clínica, educativa y comunitaria.

APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio realiza un aporte relevante al campo de la Psicología Social y la Psicología Educativa al ofrecer una comprensión cualitativa situada del impacto de las redes sociales en la identidad adolescente. A diferencia de investigaciones predominantemente cuantitativas centradas en frecuencia de uso o correlaciones estadísticas (Cannizzaro, 2023; Dulic Battistesa et al., 2023), este trabajo profundiza en los significados que los propios adolescentes atribuyen a sus prácticas digitales.

Asimismo, el estudio contribuye a complejizar la noción de impacto psicosocial, mostrando que la influencia de las redes sociales no se presenta de manera homogénea ni exclusivamente negativa, sino como un fenómeno ambivalente, mediado por procesos de comparación social, reconocimiento externo y regulación emocional. Este enfoque permite superar miradas reduccionistas que patologizan el uso digital y abre la posibilidad de pensar intervenciones más ajustadas a la realidad subjetiva adolescente.

En el plano metodológico, el trabajo aporta una matriz de análisis cualitativa articulada con categorías conceptuales claras (identidad adolescente, redes sociales, adolescencias e impacto psicosocial), lo que puede servir como modelo para investigaciones similares en otros contextos educativos.

Finalmente, el estudio fortalece la integración entre investigación y práctica profesional del psicólogo, al articular el análisis empírico con propuestas concretas de intervención preventiva en el ámbito escolar.

LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio presenta una serie de limitaciones que deben ser consideradas al momento de interpretar sus resultados.

En primer lugar, al tratarse de una investigación de enfoque cualitativo, los hallazgos no buscan ser generalizables a la totalidad de la población adolescente, sino comprender en profundidad las significaciones que los sujetos construyen en torno al uso de redes sociales y su impacto en la identidad. En este sentido, los hallazgos se circunscriben al contexto sociocultural y educativo específico en el que se desarrolló el trabajo de campo.

Asimismo, la recolección de datos se realizó mediante entrevistas a través de la plataforma *Google Meet*, lo cual implica una limitación vinculada a la ausencia de cierta espontaneidad entre el entrevistador y los participantes. Esta modalidad puede restringir la posibilidad de profundizar en ciertos relatos, repreguntar aspectos relevantes o captar elementos no verbales que suelen enriquecer el análisis cualitativo.

Por último, si bien el estudio aborda categorías como identidad, autoestima, reconocimiento externo e impacto psicosocial, no profundiza en dimensiones clínicas específicas ni en diagnósticos psicopatológicos, lo cual excede los objetivos planteados. Futuras investigaciones podrían complementar estos hallazgos mediante diseños mixtos o longitudinales que permitan explorar la evolución de estos procesos a lo largo del tiempo.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS

A partir de las limitaciones identificadas y de los hallazgos obtenidos, se sugieren diversas líneas de investigación futuras.

En primer lugar, se recomienda la realización de estudios con diseño mixto que permitan complementar la comprensión cualitativa con mediciones psicométricas de autoestima, regulación emocional o uso problemático de redes sociales, ampliando así la posibilidad de contrastar resultados.

En segundo lugar, sería pertinente desarrollar investigaciones longitudinales que analicen la evolución de la identidad digital a lo largo de la adolescencia, observando posibles cambios en la relación entre reconocimiento externo y autoconcepto.

Asimismo, futuras investigaciones podrían profundizar en variables específicas como diversidad de género y sexualidad, explorando cómo las redes sociales operan como espacio de validación o tensión identitaria en estos colectivos.

Finalmente, se sugiere replicar este estudio en distintos contextos socioeconómicos y culturales para comparar similitudes y diferencias en la construcción identitaria mediada digitalmente.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

A partir de los resultados obtenidos y en coherencia con las categorías de análisis desarrolladas, se propone una línea de intervención psicosocial de carácter preventivo y psicoeducativo, orientada a promover un uso crítico, consciente y saludable de las redes sociales en población adolescente, desde una perspectiva integral y situada. Esta propuesta parte del supuesto de que estas prácticas digitales no deben ser comprendidas de maneras aislada, sino en articulación con los procesos de construcción identitaria, las dinámicas vinculares y las condiciones socioculturales en las que se encuentran los sujetos.

En este marco, la intervención no se orienta a restringir o prohibir el uso de redes sociales, sino a generar espacios donde la problematización y elaboración, permitan a los adolescentes a posicionarse de manera activa frente a los contenidos que consumen y a su vez producen. De este modo, se busca favorecer el desarrollo de una subjetividad más autónoma, reflexiva y consciente.

En primer lugar, se propone el diseño e implementación de dispositivos de Psicoeducación digital en el ámbito escolar, coordinados por profesionales de la psicología. Estos dispositivos abordarían temáticas como construcción de la identidad, la autoestima, la comparación social, el reconocimiento externo y la regulación emocional en entornos digitales. Podrían desarrollarse a través de talleres participativos organizados en encuentros periódicos, en los cuales se priorice la palabra de los adolescentes como eje central del proceso, favoreciendo la reflexión grupal y la elaboración colectiva de experiencias vinculadas al uso de redes sociales.

Asimismo, se sugiere la incorporación de recursos dinámicos y acordes a la experiencia juvenil, tales como el análisis de publicaciones reales, con un resguardo a la privacidad, el trabajo con situaciones hipotéticas, debates guiados y actividades de

autoreflexion. De este modo, no solo se favorecería la transmisión de contenidos teóricos, sino también la apropiación significativa de herramientas que permitan a los adolescentes reconocer cómo las redes sociales inciden en su auto percepción, en sus vínculos y en su bienestar emocional.

En esta misma línea, resulta fundamental incluir la problematización de los ideales de belleza, éxito y felicidad que circulan en el entorno digital, promoviendo una mirada crítica sobre los modelos hegemónicos y sus efectos en la autoestima. El trabajo sobre la comparación social adquiere especial relevancia, dado su impacto en la valoración personal y en la construcción identitaria. Favorecer la identificación de estos procesos permitiría disminuir su influencia automática y habilitar formas más saludables de vinculación con la propia imagen.

En segundo lugar, se propone la realización de instancias de orientación y acompañamiento a familias, con el objetivo de fortalecer el rol adulto en la mediación del uso de tecnologías digitales. En la actualidad, muchos adultos experimentan dificultades para comprender las lógicas propias del entorno digital, lo que puede derivar tanto en modalidades de control excesivo como en la ausencia de acompañamiento.

En este sentido, las intervenciones con familias tendrían como finalidad brindar herramientas para comprender las dinámicas de las redes sociales, identificar señales de riesgo psicosocial y promover formas de acompañamiento basadas en el diálogo y la corresponsabilidad. Asimismo, se considera pertinente trabajar sobre la importancia de validar experiencias emocionales de los adolescentes en relación con lo que ocurre en entornos virtuales, evitando minimizar situaciones que, aunque se desarrollen en el ámbito digital, tienen efectos concretos en la subjetividad. El fortalecimiento de la comunicación

intrafamiliar permitiría, a su vez, consolidar redes de sosten más sólidas y disminuir la sensación de aislamiento.

En tercer lugar, se propone la capacitación de equipos docentes y directivos, orientada a incorporar una mirada psicosocial sobre el impacto de las redes sociales en la adolescencia. Considerando que la institución escolar constituye un espacio privilegiado de socialización, resulta fundamental que los actores educativos cuenten con herramientas conceptuales y prácticas para abordar estas problemáticas de manera adecuada.

Estas instancias formativas podrían contribuir a la detección temprana de situaciones de vulnerabilidad tales como cambios en la conducta, retraimiento, conflictos vinculares o exposición a situaciones de violencia digital. Asimismo, se promovería la construcción de estrategias institucionales de abordaje favoreciendo respuestas coherentes y sostenidas en el tiempo. En este marco, la capacitación no solo implicaría la transmisión de información, sino también la generación de espacios de intercambio entre docentes, donde puedan compartir experiencias, inquietudes y modalidades de intervención.

Desde una perspectiva institucional, se sugiere la co-creación de protocolos de cuidado y convivencia digital, que contemplen acuerdos claros sobre el uso de tecnologías en el ámbito escolar, mecanismos de intervención ante situaciones de riesgo y circuitos de derivación a profesionales de la salud mental cuando resulte necesario. Estos lineamientos deberían construirse de manera participativa, incorporando la voz de estudiantes, docentes y familias, lo cual favorecería su legitimidad y apropiación.

La elaboración conjunta de estos lineamientos permitiría visibilizar problemáticas emergentes, generar consensos institucionales y evitar respuestas improvisadas o desarticuladas. En este sentido, resulta fundamental que no se limiten a un carácter

normativo, sino que integren una perspectiva de cuidado centrada en la promoción del bienestar y la prevención de situaciones de vulnerabilidad.

Finalmente, se destaca el rol del psicólogo como agente clave en el análisis, acompañamiento e intervención sobre los procesos identitarios adolescentes, aportando una mirada clínica-social que permita articular la singularidad subjetiva con los condicionamientos socioculturales del entorno digital. Desde este lugar, la intervención psicológica no se orienta a patologizar el uso de redes sociales, sino a promover prácticas de cuidado, reflexión crítica y fortalecimiento de recursos subjetivos en la adolescencia.

REFERENCIAS

- Guzmán Brand V. A. y Gélvez García L. A (2023). Revisión sistemática sobre adicción o uso problemático de redes sociales en población adolescente. *Psicoespacios*, vol. 17, (31)
- Andrade Benalcázar, J., y Llerena Morales, M. (2024). Las redes sociales en el desarrollo de la identidad en adolescentes. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Chimborazo
- Álvarez Menéndez, M., y Moral Jiménez, M. de la V. (2020). Phubbing, uso problemático de teléfonos móviles y de redes sociales en adolescentes y déficits en autocontrol. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 20(1), 113–125.
<https://doi.org/10.21134/haaj.v20i1.487>
- Arab, E., y Díaz, A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7–13.
<https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2014.12.001>
- Aravena, A., y Baeza, M. (2017). Identidad personal e identidad social en contextos contemporáneos. *Rev. Cultura y representaciones sociales*, 12 (23); pp. 7-29
- Armaza Deza, J. F. (2023). El riesgo del uso excesivo de las redes sociales en los estudiantes de Latinoamérica. *Scielo preprints* <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.5241>
- Bernal Párraga, A. P., Tello Mayorga, L. E., Andrango Vasco, C. G., Abad Troya, L., Plúas Muñoz, A. M., Cabrera Quezada, M. E., y Jumbo García, K. J. (2025). El impacto del uso de redes sociales en la autoestima de adolescentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 498–517.

- Cannizzaro, M. (2023). Relación entre frecuencia de uso de redes sociales, ansiedad y depresión, en adolescentes del AMBA [Tesis de grado, Universidad Abierta Interamericana]. Repositorio Institucional UAI
- De-Frutos-Torres, B., y Marcos-Santos, M. (2017). Disociación entre las experiencias negativas y la percepción de riesgo de las redes sociales en adolescentes. *Profesional de la Información*, 26(1), 88–96. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.ene.09>
- Del Barrio Fernández, Á., y Ruiz Fernández, I. (2014). Los adolescentes y el uso de las redes sociales. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 571–576.
<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v3.537>
- Dulic Battistesa, M., Navarro, M., Bonomi, A, y Villalba, L. (2023). Autoestima y adicción a las redes sociales en adolescentes. *Psicología del Desarrollo*, 4, 72–92.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Norton y Company.
- Espinel Rubio, G. A., Hernández Suárez, C. A. y Prada Núñez, R. (2021). Usos y gratificaciones de las redes sociales en adolescentes de educación secundaria y media: De lo entretenido a lo educativo. *Encuentros*, 19(1), 137–156
<https://doi.org/10.15665/encuen.v19i01.2552>
- Espinoza-Ponce, C. A., y Hernández Junco, V. (2024). Percepción de soledad y adicción a las redes sociales en adolescentes. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 24; pp. 13–32
- Gil-Quintana, J., y López, A. (2021). Construcción de identidad en contextos socioculturales contemporáneos.

- Gómez-Urrutia, V., y Jiménez Figueroa, A. (2022). Identidad en la era digital: Construcción de perfiles en redes sociales en adolescentes chilenos. *Rev. Convergencia*, 29, e17430
- Klimenko, O., Cataño Restrepo, Y. A., Otálvaro, I., y Úsuga Echeverri, S. J. (2021). Riesgo de adicción a redes sociales e internet y su relación con habilidades para la vida y socioemocionales en una muestra de estudiantes de bachillerato del municipio de Envigado. *Psicogente*, 24(46).
- Livingstone, S., y Bulger, M. (2014). A global research agenda for children's rights in the digital age. *Journal of Children and Media*, 8(4), pp. 317–335
- Livingstone, S., y Sefton-Green, J. (2016). *The class: Living and learning in the digital age*. University Press.
- Lozano-Blasco, C., Robres, C., y Sánchez-Navarro, C. (2022). Adolescentes y redes sociales: Riesgos y oportunidades para la identidad digital. *Revista de Comunicación y Educación*, 30(1), 45–62.
- Lozano-Muñoz, N., Borrallo-Riego, Á., y Guerra-Martín, M. D. (2022). Influencia de las redes sociales sobre la anorexia y la bulimia en las adolescentes: Una revisión sistemática. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 45(2), e1009.
- Lucciarini, F., Losada, A. V., y Moscardi, R. (2021). Anorexia y uso de redes sociales en adolescentes. *Avances en Psicología*, 29(1), 33–45.
- Martín Martínez, S. G., y Castiblanco Carrasco, R. A. (2024). Identidad y relaciones de alteridad entre adolescentes en el escenario digital. *Rev Contratexto*, 41, 166–182

- Martínez Sánchez, N., y Díaz Morales, E. (2021). Uso problemático de redes sociales y depresión en adolescentes escolarizados de Bogotá. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(2), 145–162.
- Di Cesare, P. (2016). Uso de redes sociales, autoestima y autoeficacia en adolescentes. [Tesis de Grado]. Universidad de Mendoza
- Martín Martínez, S. G., y Castiblanco Carrasco, R. A. (2024). Identidad y relaciones de alteridad entre adolescentes: disquisiciones acerca de su construcción en el escenario digital. *Contratexto*, 41, 166–182. <https://doi.org/10.26439/contratexto2024.n41.6640>
- Moreira de Freitas, R. J., Carvalho Oliveira, T. N., Lopes de Melo, J. A., do Vale e Silva, J., de Oliveira e Melo, K. C., y Fontes Fernandes, S. (2021). Percepciones de los adolescentes sobre el uso de las redes sociales y su influencia en la salud mental. *Enfermería Global*, 20(64), 324–336. <https://doi.org/10.6018/eglobal.462631>
- Morillo-Hernández, F. (2025). Construcción de la identidad en adolescentes usuarios de redes sociales. *Sistemas Humanos*, 5(1), pp. 31–47
- Noon, E. J. (2020). Compare and despair or compare and explore? Instagram social comparisons of ability and opinion predict adolescent identity development. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 14(2)
- Papalia, D. E., y Martorell, G. (2017). *Psicología del desarrollo*. McGraw-Hill Education.
- Pazer, L. (2025). The impact of social media use on identity formation among adolescents. *International Journal of Advance Research, Ideas and Innovations in Technology*, 10(5), 299–304

Pérez Sánchez, A., y Hidalgo García, J. (2021). Impacto de Instagram en la autoimagen y autoestima de adolescentes escolarizados. *Psicología Educativa*, 27(2), 145–154.

Tonato Ruales, L. M., y Valencia Núñez, E. R. (2021). Influencia de redes sociales en habilidades sociales. *Cognosis*, 6(2)

Tut Anchevida, M. E. (2024). Impacto negativo del uso excesivo de las redes sociales en adolescentes de 12 a 15 años: afectación psicológica y cognitiva. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, vol 8, (3)

Vargas Montoya, H. F., y Usma Guzmán, F. A. (2024). Gamificación: estrategia preventiva de ciberseguridad para sexting y grooming. *Revista Logos Ciencia y Tecnología*, 16(2), 95–117.

ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento informado en formulario de *google*

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de..... de UFLO Universidad, desean conocer..... Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre..... Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán a continuación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad..... y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas reservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar (o equipo responsable). Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, aceptó participar en este trabajo de investigación.

Firma

Anexo 2: Modelo de entrevista

¿Cómo describirías tu estado emocional generalmente?

¿Cómo te percibís a vos mismo/a? ¿Tenes una buena opinión sobre vos mismo/a?

¿Has experimentado situaciones que hayan afectado tu autoestima positiva o negativamente?

¿Qué aplicaciones de redes sociales usas con más frecuencia? ¿Con qué frecuencia usas redes sociales en un día promedio?

¿Qué tipo de contenido prefieres ver/compartir en las redes sociales? (por ejemplo, fotos, videos, historias, etc.)

¿Cuáles son las principales redes sociales que utilizas regularmente? (por ejemplo, Facebook, Instagram, Snapchat, Twitter, etc.)

¿Has experimentado compararte con otros a través de las redes sociales? ¿Cómo te hace sentir? ¿Hay alguna forma en la que evites eso?

¿Crees que la exposición a ciertos tipos de contenido en las redes sociales ha cambiado tus opiniones o creencias?

¿Cómo describirías tus relaciones con amigos y familiares?

¿Sentís que las redes sociales han influenciado de cierta manera tus relaciones personales? Si es así, ¿cómo?

Anexo 3

Tabla 1.

Matriz de codificación de datos

Área de análisis	Categorías	Preguntas asociadas	Indicadores
Identidad adolescente	Autoconcepto	¿Cómo te describirías a vos mismo/a en esta etapa de tu vida?	E2 “Muy cediente a lo que piensen los demás y siempre tratar de cumplir objetivos para encajar”
Identidad adolescente	Autoestima	¿Qué cosa de vos te hacen sentir orgulloso/a o cierta satisfacción? ¿Y cuáles te generan inseguridad?	E8 “Me genera satisfacción el poder resolver problemas y me genera inseguridad mi cuerpo”
Identidad adolescente	Autoimagen	Cuándo usas redes sociales, ¿Sentis que la imagen que vos mostrás coincide con quien sos realmente?	E10 “Actualmente creo que bastante, obviamente nunca llegamos a mostrarnos al 100, pero bastante creo yo”
Identidad adolescente	Reconocimiento y Ev. Externa	¿Qué importancia le das a la opinión de tus amigos o seguidores sobre lo que publicas en redes?	E10 “No me suele importar mucho, pero siempre muchas opiniones a la vez pueden llegar a influir un poco”
Identidad adolescente	Socialización	¿En que medida las redes sociales te ayudan a relacionarte con otras personas dentro y fuera de la escuela?	E2 “A tener un vínculo mas íntimo”

Tabla 2.

Matriz de codificación de datos

Area de análisis	Categorías	Preguntas asociadas	Indicadores
Adolescencias	Etapas vital	¿Qué significa para vos ser adolescente hoy en día, con lo que sentís, con lo que te toca atravesar, con lo que vivís?	E6 “Ser adolescente es tener responsabilidades sobre todo lo que vos haces porque es la etapa en donde vos desarrollas quien sos o como quieres ser”

Adolescencias	Diversidad de genero y sexualidad	¿Sentis que las redes sociales influyen en como piensas o hablas sobre temas de genero o sexualidad?	E8 “Yo creo que influye mucho”
Adolescencias	Condiciones socioeconómicas	¿Cómo sentis que influye tu situación familiar o económica en la forma en la que usas las redes sociales?	E10 “Capaz puede influir un poco, mas que nada por antojos de comida, ropa, entre otras cosas que me gustaría tener y por ahí no da abasto el ingreso en casa como para tenerlo”
Adolescencias	Contexto socioescolar	¿Qué rol cumplen las redes sociales en tu vida escolar? (Para tareas, vínculos con compañeros, relación con adolescentes)	E10 “Muchas veces me distrae, para bien como para mal, pero siempre le intento sacar un provecho”

Tabla 3.

Matriz de codificación de datos

Área de análisis	Categorías	Preguntas asociadas	Indicadores
Redes sociales	Uso/Abuso/Adicción	¿Cuáles son las redes sociales que más usas y por qué?	E2 “Instagram porque veo historias y la parte más estética de las personas, y tiktok por lo personal que puede publicar cada uno”
Redes sociales	Procesos de identidad	¿Alguna vez sentiste que pasabas demasiado tiempo en redes sociales, al punto de dejar de hacer otras cosas importantes?	E5 “Siii, definitivamente me distraigo demasiado con las redes sociales”

Tabla 4.

Matriz de codificación de datos

Área de análisis	Categorías	Preguntas asociadas	Indicadores
Impacto psicosocial	Procesos de identidad	¿Crees que el uso de redes sociales te cambio en algo tu manera de pensar, sentir o	E2 “Si, demasiado. Te influye mucho a relacionarte con todos, por modas, gustos, creencias, etc. Supongo que en base a

relacionarte? ¿De que
manera?

todo eso vas creando una
personalidad”